

EL ESPAÑOL.

PERIÓDICO LIBERAL.

SEVILLA.-MARTES 2 DE DICIEMBRE DE 1872.

NÚM 2022

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 2 DE DICIEMBRE DE 1872.

SOLUCION
A LO DEL VIRGINIUS.

Participábamos de la misma inquietud que todos nuestros colegas conservadores de Madrid, respecto de la actitud que en definitiva adoptaría el Gobierno de Washington en la malhadada cuestión del *Virginus*, que ha gozado del triste privilegio de tener en suspenso la atención de toda Europa, y de ocupar las columnas de la prensa de mayor autoridad en la misma.

No desconfiábamos de la razón que en todo nos asistía; no ha sido jamás un misterio para nadie desde que se inició aquella, de cual ha sido la verdadera ocupación de dicho buque tan pronto lo adquirió la junta cubana de New-York, ni tampoco desconfiábamos la situación en que se colocaban, ni la pena en que incurrían los que a bordo del mismo, y eludiendo los tratados de neutralidad, iban con contrabando de guerra y hombres armados a infringir nuestras leyes, y a atacar contra la integridad de nuestro territorio.

Y a pesar de ello, nos asaltaba una duda instintivamente, por lo mucho que lo deseábamos, que nos hacía temer por el éxito de nuestra buena causa, pues comprendíamos la debilidad de nuestra actual posición, y desconfiábamos además de si habría faltado pericia y capacidad diplomática y consular en los agentes de la república en el extranjero, y tauto y circunspección en algunas autoridades españolas en Cuba, para hacer valer nuestros derechos, dentro del círculo de hiero en que nuestra misma debilidad nos coloca, frente al poderío de los Estados de la Unión.

Llegó pues el conflicto sin que jamás dudáramos, como ya hemos dicho, de nuestra razón en la esfera del derecho; pero aun así, nuestro afán crece por minutos hasta conocer los trámites del negocio, por cuanto suele a veces, depender mas de la forma que del fondo, el que su solución definitiva, sea favorable ó adversa.

El señor Castelar, cuya posición comprendíamos también y no la envidiamos, ha seguido por sí mismo las negociaciones, y aun cuando los resultados incompletos del arreglo preliminar que donósemos, mucho nos dejan que desear, para no ver lastimado nuestro decoro, y herido nuestro amor patrio, sin embargo, la gravedad de la situación por que el país atraviesa nos impone en este instante cierta circunspección a que por no nada queremos faltar, dejando antes consignado, como lo indican asimismo algunos de nuestros colegas de Madrid, que dadas las circunstancias interiores del país, y la actitud de las potencias de Europa, para con la república, es necesario que estemos constituidos, el señor Castelar al llamar a su consejo á hombres de alta valía poli-

tica en la nación, y al recabar la opinión de los gobiernos de las potencias de primer rango, aun cuando desconocemos igualmente el texto de su consulta á los mismos, han demostrado el deseo del acierto, por mas que los resultados ya sabidos no llenen nuestras justas aspiraciones.

Ya en nuestro número precedente indicamos las que de público se decían ser las bases del citado arreglo en la grave y desdichada cuestión pendiente. Ahora, para concluir, solo falta la demostración de si la parte canilleresca que incumbía á nuestra legación en Washington, y si los deberes inherentes al consulado de New-York, se han llenado con la destreza y prevision que la situación especial de España exige que se emplee en todos los negocios que se rozan con el gobierno de la Unión, para deducir si la impericia de aquellos funcionarios, lo mismo en Washington que en Cuba, han podido colocar nuestra razón en situación desventajosa para hacerla valer con éxito en el terreno á que se nos llamara.

Le quedaba á la república el pasar por esa ignominia mas, que no echamos sin otros datos sobre los hombros del señor Castelar, á quien le ha cabido la desgracia de soportarla al pronto, si no á un sistema de gobierno, que desconociéndolo todo, y creando embarazos en todas partes, ha llegado á constituirnos en situación tan desesperada, que ni somos potentes para restablecer el imperio de la ley en el interior, ni nos queda esa respetabilidad que nos bastó siempre para rechazar con energía las agresiones de nuestros enemigos.

La república nos ha traído la guerra civil en *grandes proporciones*, en el Norte, en Cataluña, y el Maestrazgo, y nos ha traído también esa vergüenza de Cartagena, que nos impide hoy apoyar en América nuestra razón, con la lógica irrefutable de la fuerza, ya que los que aquí están levantados en armas, no tienen bastante patriotismo para deponeerlas, cuando así lo exige el bien de la patria en el Nuevo Mundo.

La república también es la que en todas las carreras ha improvisado personajes, que en la primera ocasión grave que se presenta, no solo ponen en apuros á nuestro país, sino que logran el ridículo para ellos mismos; y de esa debilidad y de esa impericia, debidas todas al catolicismo del doce de Febrero, provienen esos conflictos como el que hoy deploramos, porque se nos considera pequeños para empeñarnos en luchas con los que, aun afrontando peligros para el porvenir ayudamos nosotros mismos á crear.

Y para que el negocio este revestido de todos los caracteres desagradables, bueno será también que hagamos constar, que los males que hoy deploramos, y de donde parten las amenazas, que han tenido á la nación en perpetua inquietud desde hace algunos días, provienen de la

única nación importante, que saludó con júbilo el advenimiento de la república española, y se apresuró á reconocerla.

Comparemos épocas, que así conviene para deducir provechosas consecuencias. En 1824 el embajador de Inglaterra en Madrid, ejercía presión sobre el Ministro de Estado, don Victor Saez, para que se publicasen una amnistía á favor de los emigrados del año anterior, y por si la forma empleada era ó no decorosa para España, es fama tradicional que el conde de Tortosa terciándose el manto, puso al diplomático inglés en la puerta de su despacho.

Sabido es igualmente la conducta del ministro inglés en Madrid en 1848. Mr. Bulwer estaba en constantes conciertos con los revolucionarios españoles; el gobierno del duque de Valencia se hizo con los hilos de la trama, y asegurándose de ellos, por iniciativa del ministro de Estado marqués de Casa Fujo, llevó á efecto un acto, que es el primer blason que enaltece la historia política de aquel gobierno.

Vio mas tarde, en tiempos del señor Bravo Murillo, la cuestión del *Panpero*, conocida por la expedición de Narciso Lopez. El señor Cudrera de la Barca en Washington, secundó hábilmente el tacto diplomático tan reconocido del Sr. ministro de Estado marqués de Miraflores; la autoridad superior de Cuba marqués de la Habana dirigió asimismo con notoria maestría las relaciones con los almirantes de las escuadras extranjeras llegadas allí con tal motivo, y España fuerte en su derecho no tuvo que dar satisfacción alguna, sino que las obtuvo muy cumplidas por los insultos hechos al consulado español en Nueva-Orleans.

Acaso después la captura del *Tornado* por la fragata *Geroná* á la vista de las autoridades portuguesas del Puncal en la isla de la Madera. Dicho buque iba tripulado por ingleses, é izó el pabellón inglés también, pero nuestro representante en Londres el marqués de Molina, había ejercido tal vigilancia y el asunto fué tan hábilmente preparado por el mismo, y luego seguido por los funcionarios españoles, que por esto, no surgió ningún conflicto, sino que el gobierno británico reconoció nuestro perfecto derecho para declararlo buena presa, á pesar de las reiteradas excitaciones en contrario, profesadas en ambas Cámaras de aquel Parlamento.

Todo esto pasaba en tiempos de la dinastía destronada, y de aquellos ministros y diplomáticos tan denostados por los republicanos de ahora. Solo á la república le estaba reservado el crear un estado lecosis tan lamentable, en que no podemos hacer valer nuestros derechos, sino á riesgo de crear mayores males, y que á cada momento nos pone en la dura necesidad de pasar por la grande amargura de suscribir á la devolución de bu-

ques como el vapor apresado descargando armas para los carlistas hace apenas tres meses en las Provincias Vascongadas, y á lo que de nosotros también se exija ahora respecto de este otro buque, que no será otra cosa que la sentencia de muerte de nuestra dignidad, por efecto de regimnos un sistema de gobierno que nos aniquila y encierra diariamente, como el enfermo que por efecto de un ataque de parálisis va perdiendo su actividad para todos los usos de la vida.

REUNIONES DE LOS CÍRCULOS ALFONSINOS.

Como habíamos anunciado, tuvieron anoche lugar las reuniones proyectadas, con objeto de festejar el natalicio del príncipe D. Alfonso, en el Círculo conservador alfonsino de la calle Mayor y en el liberal alfonsino de la calle del Correo, asistiendo á ambas multitud de socios y no pocas personas de distinción.

En el primero de estos Círculos recordamos haber visto á los siguientes señores: Cánovas, marqués de Barzanallana, Carranillo, Benavides, Moyano, Estéban Collantes, Rabi, Coronado, Alvarez (D. Fernando), conde de Toreno, Moreno (D. Domingo); los generales y brigadieres conde de Vistahermosa, Gasset, Macías, Ozores, Barrenechea, Vega Inclán, Marchesi, La Rocha, conde de Puñonrostro, Quesada, Zapatero, Villalobos, Lacy, Seijas, Estéban, Courado, Prendergast, Arceche; los señores marqueses de Monistrol, de Zafra, de Valle-ameno, de Torrecoilla, de la Merced, de Liédena, de Rocamora, de Vivel y viudo del Villar; los duques de Almoda y de Baileu; los conde de Clavijo, de Campillos, de Santa Olalla y de Iranzo; los señores Lopez Serrano, Berriz, Echevarría, Perez San Millan, Rodriguez, Bugallal, Alcalá Galiano, Carriguirri, Cardenal, Entrala, Corradi, Rincón, Arias, Pazos, Fonseca, Perales (D. Agustín), Lamba, Garrido (D. Estéban), Heredia (D. Tomás), Alberti (D. Rafael y D. José), Mon, Vida, Ceballos Escalera, Nevot, Mendigochá, Campamor, Pruna, Valdes Aechuarr, Alvarado, Martinez (D. Juan Pedro), Arceche (D. Fernando), Zarzuela, Cañete, Ródenas, Cervero, San Roman, García (D. Mariano), (D. Camilo), Bremón, Cardenera, Batanero, Morcillo, Cadorniga, Diaz Agero, Navarro (D. José Juan), Velasco, Jove y Hevia, Mendez Alvaro, Arenillas, Bouasós, Navarro Ituren, Echevarría (D. Ramon), Echevarría y Fuentes, Fernandez Baeza, Anón, Valdes Argüelles, Arceche; y los periodistas Escobar, Barzanallana, (D. José), Moraza, Botella, Gutierrez de la Vega, Aguilar, Gürtler, Savando, Chauli, Lopez Serrano (Don Juan), Galarza, Estéban Collantes (D. Saturnino), Sola, Cárdenas, Piñana, Mendo, y otros muchos que no recordamos.

Al Círculo de la Unión asistieron los señores Cánovas, Salaverría, Echevarría, Romero Robledo, marqués de Campo-Sagrado, Vida, Smaez Inclán, Barca, Pavé, Bugallal, Cazarro, Alvarado, Carreras y Gonzalez, Alcalá Galiano, Irazoqui, Rodriguez Calderon, Cardenal, Santiago Botella, Sola, Campamor, Visconti, Chico de Guzman (D. Ramon), Goicoerota (D. Ramon), y otros varios cuyos nombres no se nos han olvidado.

Así como algunos socios del Círculo conservador alfonsino pasaron, correspondiendo á la invitación de sus vecinos, al Círculo de la Unión, donde fueron cordialmente recibidos, teniendo el placer de escuchar y de mezclar sus brindis con los muy entusiastas de los socios del Círculo liberal alfonsino, para lo que fueron invitados por el señor Romero Robledo.

Entre los que á este círculo concurrieron, procedentes del Conservador, recordamos á los señores conde de Toreno, Jove y Hevia, San Roman [D. Federico], Navarro Ituren, Cárdenas, Morcillo, Velasco y Cadorniga.

De veinte estos señores al Círculo conservador alfonsino, y á propuesta del conde de Toreno, se hicieron repetidos brindis, en los que, aparte de los dirigidos al ilustre príncipe don Alfonso, se correspondió á los hechos en el de la Unión, por el Conservador, brindándose repetidamente por aquel.

Se presentaron poco después el señor Salaverría, vicepresidente del Círculo de la calle del Correo, y algunos otros miembros de aquella sociedad, á devolver la visita hecha por los señores que con el conde de Toreno, vice presidente también del Conservador fueron al de la Unión.

Acompañaban al señor Salaverría los señores Echevarría, Romero Robledo, Cazarro, Carreras y Gonzalez, Rodriguez, Cervero, Irazoqui, Alcalá Galiano, Chico de Guzman, Visconti, Goicoerota (D. Ramon), Sabas, Santoyo y otros varios.

La entrada de estos señores renovó los brindis, iniciados por el señor marqués de Barzanallana en una brillante y cordial improvisación, y siguiendo su ejemplo los señores Salaverría, Romero Robledo, Echevarría, Cazarro, Carreras y Gonzalez, Chico de Guzman, Jove y Hevia, Cárdenas, Estéban y Cadorniga, rivalizando todos en entusiasmo y patriotismo. El señor Cánovas del Castillo cerró con un brillante discurso, la serie de los que anoche se pronunciaron que, así como todos fueron recibidos con marcadas muestras de asentimiento y aprobación, arrancó á los entusiastas aplausos.

Las reuniones de anoche nos llenan de satisfacción. En ellas *El Tiempo* ve colmadas sus constantes aspiraciones; los antiguos moderados, los unionistas y los progresistas históricos forman en torno de la bandera del príncipe Alfonso. La prudencia, la calma y la constancia han dado este re-

ron los señores Cánovas, Salaverría, Echevarría, Romero Robledo, marqués de Campo-Sagrado, Vida, Smaez Inclán, Barca, Pavé, Bugallal, Cazarro, Alvarado, Carreras y Gonzalez, Alcalá Galiano, Irazoqui, Rodriguez Calderon, Cardenal, Santiago Botella, Sola, Campamor, Visconti, Chico de Guzman (D. Ramon), Goicoerota (D. Ramon), y otros varios cuyos nombres no se nos han olvidado.

Así como algunos socios del Círculo conservador alfonsino pasaron, correspondiendo á la invitación de sus vecinos, al Círculo de la Unión, donde fueron cordialmente recibidos, teniendo el placer de escuchar y de mezclar sus brindis con los muy entusiastas de los socios del Círculo liberal alfonsino, para lo que fueron invitados por el señor Romero Robledo.

Entre los que á este círculo concurrieron, procedentes del Conservador, recordamos á los señores conde de Toreno, Jove y Hevia, San Roman [D. Federico], Navarro Ituren, Cárdenas, Morcillo, Velasco y Cadorniga.

De veinte estos señores al Círculo conservador alfonsino, y á propuesta del conde de Toreno, se hicieron repetidos brindis, en los que, aparte de los dirigidos al ilustre príncipe don Alfonso, se correspondió á los hechos en el de la Unión, por el Conservador, brindándose repetidamente por aquel.

Se presentaron poco después el señor Salaverría, vicepresidente del Círculo de la calle del Correo, y algunos otros miembros de aquella sociedad, á devolver la visita hecha por los señores que con el conde de Toreno, vice presidente también del Conservador fueron al de la Unión.

Acompañaban al señor Salaverría los señores Echevarría, Romero Robledo, Cazarro, Carreras y Gonzalez, Rodriguez, Cervero, Irazoqui, Alcalá Galiano, Chico de Guzman, Visconti, Goicoerota (D. Ramon), Sabas, Santoyo y otros varios.

La entrada de estos señores renovó los brindis, iniciados por el señor marqués de Barzanallana en una brillante y cordial improvisación, y siguiendo su ejemplo los señores Salaverría, Romero Robledo, Echevarría, Cazarro, Carreras y Gonzalez, Chico de Guzman, Jove y Hevia, Cárdenas, Estéban y Cadorniga, rivalizando todos en entusiasmo y patriotismo. El señor Cánovas del Castillo cerró con un brillante discurso, la serie de los que anoche se pronunciaron que, así como todos fueron recibidos con marcadas muestras de asentimiento y aprobación, arrancó á los entusiastas aplausos.

Las reuniones de anoche nos llenan de satisfacción. En ellas *El Tiempo* ve colmadas sus constantes aspiraciones; los antiguos moderados, los unionistas y los progresistas históricos forman en torno de la bandera del príncipe Alfonso. La prudencia, la calma y la constancia han dado este re-

EL ESPAÑOL.

PERIODICO LIBERAL.

ANO VI.

NUM 2023

SEVILLA-MIERCOLES 3 DE DICIEMBRE DE 1873.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 3 de Diciembre de 1873.

LAS DESDICHAS DE LA PATRIA.

La evidencia y la realidad únicamente nos convencerían, de que son hechos reales y positivos los infinitos males que hoy pesan sobre la desdichada España. Jamás hubieran podido imaginarse ni aun los mas pesimistas, que las desgracias que había de sufrir la patria fuesen en tan gran número y desuma gravedad todas; pues si bien es cierto, que desde el momento en que se conocieron los verdaderos móviles de los revolucionarios, se presagió un largo catálogo de desventuras y calamidades, ni aun la mente mas cauterizada y visionaria hubiera entrevisto ni con mucho el miserable estado a que nos han conducido tantos errores, desaciertos y perfidias como se han cometido en los últimos cinco años.

Todo español que conserve un átomo siquiera de amor patrio, de pundonor y de dignidad, sentirá a cada instante su rostro enrojecido de vergüenza, porque es totalmente imposible desentenderse ó dar al olvido las infinitas desdichas con que parece que la eterna y celeste justicia ha querido castigarnos.

Cada cual es dueño de considerar los tristes sucesos que se nos ofrecen como mejor le plazca; pero nosotros, aunque no somos fanáticos ni supersticiosos, en todo vemos la pesada mano de la justicia divina, que impone a España las rigorosas penas á que se ha hecho acreedora. Y en efecto, si bien se mira, los unos por sus ingratitudes y deslealtades, los otros por su ceguera y refinada ambición, y la mayor parte por su indiferencia, por sus errores ó por sus intenciones aviesas, todos, cual más cual ménos, han puesto su grano de tierra en este incommensurable montón de desgracias.

Recapitemos los menos culpables, los que crean haber contribuido en poco para traerlos á este miserable estado, y es seguro que si poseen el mas ínfimo resto de conciencia, no dejarán de reconocerse culpables en mayor ó menor grado. ¿A quién no podrán aplicársele en estos días aciagos, aquellas palabras de las Santas Escrituras, pronunciadas por Dios mismo, cuando al presentarle á la mujer adúltera dijo á sus acusadores: «aquel que no haya pecado, que le tire la primera piedra»? ¿Qué corazón está hoy limpio de toda mancha? ¿Quién no ha contribuido, en más ó en ménos, á la obra de destrucción que se ha consumado?

El bien es consecuencia del mal, así como la vida es consecuencia de la muerte; y si de esta serie de males que venimos sufriendo ha de salir una era nueva de dichas, bienestar, paz, sosiego y justicia, por bien empleado puede darse todo lo que estamos presenciando y lo que resta todavía, así como damos gracias á

la Providencia, cuando despues de una de esas rías tempestades que se presentan en la atmósfera, aparece el firmamento puro, despejado, hermoso y sereno.

Sin embargo; aunque despues de la terrible tormenta que venimos corriendo, luzca en el cielo el iris de paz y bonanza que tanto anhelan los buenos españoles; así como en las tempestades físicas los rayos y los vientos ahuyentan los destrozos, quemán, arrancan y aniquilan árboles, chozas, casas y palacios, dejando en pos de sí indelebles huellas é irreparables daños, del mismo modo la deshecha tempestad política-social que aun sigue desahagando con furia sobre la atribulada España dejará rastros, vestigios y recuerdos que jamás se borrarán de la memoria de los que hoy viven y que figurarán en nuestros anales eternamente como una de las épocas mas nefastas de la vida de esta nación tan poderosa en días no muy lejanos.

Hoy, triste es decirlo, pero á donde quiera que volvamos la vista solo hallamos luto, desolación, ruina, humillaciones y deshonra. Dentro de la Península, una causa agouizante en los sistemas y juicios del mundo moderno, se agita en sus últimas convulsiones y destruya cuanto halla á su alcance. Otros fanáticos de causa diametralmente opuesta á la anterior, no obstante los rudos golpes que han sufrido en casi todo el territorio, se sostienen pujantes y feroces en la infeliz Cartagena, sin querer confesar su error ni desistir de sus dementes é inicuos propósitos, dando margen á que se convierta en un montón de escombros aquella perla del Mediterráneo y evitable baluarte y almacén riquísimo de nuestras escuadras.

Si volvemos los ojos al redondo resto de nuestras provincias americanas, llegará al último límite del desconsuelo y la pena. Hijos parricidas, ambiciosos de otra raza y atreídos falsos é interesados propenden á arrebatarnos aquellos pedrezcos de tierra, únicos testimonios que nos quedan de nuestro antiguo poder y del valor de la noble raza española.

Quien reflexione, siquiera sea un breve instante, sobre tantas y tan considerables desdichas, no podrá contener las lágrimas en sus ojos, ni el pesar, la amargura y la indignación en su corazón, y tendrá que esclamar, á imitación del profeta Jeremías:

«¿Cómo queda sola, viuda y desamparada la que fué señora del mundo? ¿Cómo es hoy tributaria y esclava de sus enemigos la que fué reina de rías é innumerales provincias?»

A tan triste estado nos han traído nuestras ceguedades y nuestros errores; pero lo mas sensible de todo es, que el desengaño y el arrepentimiento no se hayan hecho lugar en todos los corazones honrados: aun existen algunos que, empedernidos ó magnetizados por el genio del mal, permanecen todavía cer-

dos á la luz de la razón, y niegan hasta la evidencia mas palpable.

Pocos son ya, por fortuna, los que en tal caso se encuentran; mas no obstante su exiguo número, por circunstancias fatales, de todos conocidos, los refractarios á la buena causa, los ciegos ó reaciosos intrínsecos á quienes aludimos, son una rama y un obstáculo para el triunfo de la solución única, que puede poner término á tantas calamidades. Ignoramos si el convencimiento tendrá cabida á fin en su alma. Al extremo que las cosas han llegado, y en vista del noble ejemplo que les dan otros espíritus varoniles, nobles y fuertes á quienes no les ha faltado el valor para confesar que se habían equivocado, no desesperamos de que sus ojos se abran á la luz de la verdad, y vengan á «agrosar las flías de los que ya son considerados como los únicos salvadores de la noble España.

EL SENTIMIENTO DE LA PATRIA.

Consolador espectáculo es el que en estos días presentan las agrupaciones de todos los amigos de la monarquía histórica constitucional, simbolizada en el augusto Príncipe en quien el pueblo fia su salvación. Mientras que sobre algunas desdichadas individualidades de nuestra política soplan ahora con rebeldía fuerza vientos de saña; mientras que allí donde la lealtad no tuvo siempre su morada agitas el demonio de los celos, del odio y de la envidia, espíritu de concordia mueve suavemente, y acerca unos á otros y los confunde, á los corazones de cuantos aman á España mas que el propio interés y el propio miedo. Decido pocos días ha con elocuente voz el señor Cánovas del Castillo: borrado está aquí ya el pasado por nuestros dolores y nuestras amarguras; aquí ya no hay más que presente y porvenir.

En el Círculo conservador de Madrid desaparecen antiguas diferencias, úense los que estaban separados, mas que por diversidades de opinión por esa agria levadura, que se apellida entre los ingleses, tan dados á definir, diablos azules, y que el pesar continúa por las angustias de la Patria lleva á veces á los ánimos enteros y varoniles.

El Círculo liberal se nutre, por decirlo así, con adiciones valiosas y frecuentes. Uno y otro solemnizan en común regocijo el natalicio del Príncipe de Asturias. Nobles esperanzas laten á un mismo tiempo en ambos.

Las provincias responden al llamamiento que desde Madrid les hacen los partidarios de la monarquía legítima, en ellas como allí, libres los ánimos del peso de los hechos contrarios á la solución nacional, disciéndose, no acerca de la posibilidad ni de la conveniencia de restaurar la monarquía ilustrada y liberal de don Alfonso, sino sobre el momento oportuno de que la aspiración

se unifique del País se vea realizada.

Comerciantes, industriales, artesanos, procedentes de diversos partidos, ajenos que á nada ahora á los disturbios y las controversias de la política, se agrupan en rededor de la bandera que nosotros no hemos abatido ni momento, y que hoy es refugio para todos en la deshecha tempestad con que la Nación batalla. La riqueza, que muere; el trabajo honrado, hijo de aquella, que se extingue; las madres á quienes la república prometió la abolición de las quites, y á quienes ahora arrebata, sin escogerlos, todos sus hijos; el labrador ocaero, á quien ofreció la revolución venturas sin límite ni medida, y á quien agobia y oprime la espantosa pesadumbre de impuestos nunca conocidos ni soñados, todos aspiran por gobierno, todos ansian el término de estas desventuras y de estos rigores, todos vuelven los ojos al príncipe D. Alfonso.

Ciego es quien no lo ve. ¿A qué, pues, discutir la forma probable de un suceso tan universalmente amado, con tantas esperanzas presentito? ¿De qué sirven hoy los sofismas acerca de los procedimientos legales, del bizantismo de las formas legales, como decía el señor Castelar en una noche célebre, cuando trataba de convencer á los últimos dinásticos de D. Amalio de que había llegado la hora de trocar la monarquía por la república?

Esto, que puede importarnos mucho, que importa realmente á los que para nada cuentan con la opinión del país, ó la tienen y la adulteran; á los que, proclamando la soberanía de la nación, se apoyan en la soberanía de los anfiles, que ni siquiera entre nosotros son los más, esto interesa ménos, casi nada, á los que defendemos una causa legítima, porque al cabo, para todos, lo mismo los hombres que los pueblos, llega la hora del desencanto y de la verdad.

Basta con que imparcialmente sean estudiados los últimos acontecimientos y examinadas con igual criterio las condiciones actuales de los partidos políticos, para que aun el mas apasionado se convenza de que es por dicha, inevitable nuestra solución, porque todos la apetecen, porque está en la conciencia pública, porque está ¿qué más? en la conciencia de los adversarios mismos de la solución.

Los republicanos que mandan lo saben y lo dicen; en sus periódicos leemos todos los días que en España, fuera de la república, ya nada hay posible sino la monarquía de don Alfonso. Pero saben explotar perfectamente en provecho propio, las indecisiones de los llamados constitucionales, y la convicción que de su impotencia tienen los antiguos demócratas, con lo cual piensan ir prolongando esta situación, en donde el nombre de república y las fuerzas mo-

narquicas. Los conservadores de la revolución, aunque venidos en el directorio tri-personal por la intransigencia del señor Topete, vacilan, dudan, ahora se inclinan á las exclusiones, ahora las rechazan, y sin embargo, no querrán las laves que pueden conducirlos á última hora al camino del abismo. Los radicales, pero ¿quién se ocupa ya de los radicales y de su insensato proyecto de gobierno nacional?

No hay, por consiguiente, contra la monarquía histórica liberal otra cosa que procedimientos y moscos dilatorios. Entretanto, la idea marcha, la idea se apodera de todas las clases, penetra en todas las inteligencias, halaga todas las esperanzas patrióticas; la idea triunfará, y triunfará sin esfuerzo alguno. ¿Querren nuestros enemigos saber cómo? Por una explosión del sentimiento de la Patria.

ACUDEN Y A. UDIRAN.

Si D. Leopoldo O'Donnell y D. Ramon María Narvaz hubieran vivido en estas circunstancias, habrían hecho ni mas ni ménos que lo que han realizado los Círculos de la union liberal y moderado: unirse para salvar á la Patria. Los personajes aludidos eran antes que políticos patriotas verdaderos, y como jefes de dos grandes partidos monárquico-constitucionales, al ver la monarquía y las instituciones fundamentales de este noble país en el estado en que hoy se hallan, no habrían titubeado un momento en reunir sus fuerzas respectivas para salvar el trono constitucional, la libertad y el orden.

Y en verdad que, si existiera D. Leopoldo, la intransigencia constitucional no se atrevería á levantar la cabeza. ¿Qué sería el señor Topete, ni aun el mismo general Serrano, dentro de la union liberal si el duque de Tetuan viviera?

¿Habrá nunca formado don Leopoldo no trunivariado para compartir su poder con la ambición y el temor de cualquiera de su partido, por importante que éste se creyera?

Viviendo don Leopoldo no habría pasado jamás lo que está sucediendo entre los conservadores revolucionarios. Por espíritu estrecho de partido estan abandonando la defensa de las grandes instituciones en que se fundan el orden y las libertades públicas. Cada día sus flías se notan mas claras y desordenadas. Las deserciones son numerosas, y sin un jefe de carácter y prestigio suficientes para contener la insubordinación y la indisciplina y antes, por lo contrario, viéndose los constitucionales mandados por la intemperancia y la pasión violenta, que nace de resentimientos antiguos y de temores de sofías venganzas, comprenden que no pueden, que no deben someterse á la ley del capricho y de la voluntad antipatriótica y egoísta de algunos

que se titulan sus jefes y están en realidad acabando con el partido. Por eso, allí donde la bandera de la antigua unión liberal, conservadora y monárquica-constitucional de don Alfonso se ha levantado, acuden y acudrán cada día mas los que rinden culto a los principios, los que ante el espectáculo que ofrecen las últimas consecuencias de la revolución de setiembre, comprenden que es imposible el caminar a la ventura, sin doctrinas, sin bandera, sin monarca, sin nada, en fin, claro, cierto, definido y patriótico a la altura de las circunstancias.

Pero ¡ah! que nos olvidamos de que si don Leopoldo o D. Ramon hubieran vivido no nos halláramos en la situación que nos aflige, nos empobrece y nos desahorra.

Porque los dos grandes jefes de los dos grandes partidos monárquico-constitucionales españoles descansan en paz es por lo que vive la república federal, y existe el triunvirato de los constitucionales y los Topete se imponen a un número determinado de hombres políticos y hasta a los Serrano y Sagasta.

Y sigue *El Imparcial* descargando una nube de chistes, mas ó menos graciosos, pero que todos nos hacen gracia, sobre los alfonsinos, sobre los círculos en que inofensivamente se reúnen y sobre todo lo que huele a restauración.

De todas veras deploramos el lastimoso estado á que ha reducido á nuestro apreciable colega, la afecion anti-nacional (nos referimos á su gobierno en proyecto) que padece.

Desde que sus amigos los radicales guardaron en el fondo de la maleta las corbatas mas ó menos blancas con que asistían á los democráticos banquetes del rey saboyano, para formar en la cola de las filas republicanas, el órgano monárquico de S. M. X, no deja pasar á nadie.

Lo sentimos por *El Imparcial*.

BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Cuando tan grande es la ansiedad que se agita en toda España las noticias referentes al bombardeo y sitio de Cartagena, cuya rendición, al decir de los amigos del gobierno, no podrá diferirse ya muchos días, tenemos hoy el disgusto de advertir á nuestros lectores, que son escasas las noticias que en este día podemos suministrar, en atención á que el órgano oficial del gobierno, nos participa que la línea telegráfica se había interrumpido desde ayer mañana á las diez, por una causa que no queremos explicar, porque es preciso suponer como una disolución.

Las únicas noticias son, por consiguiente, las que adelantamos en nuestra segunda edición de ayer, y el último telegrama del general en jefe del ejército sitiador, expedido á las siete de la mañana, lo reproduce la *Gaceta* con las siguientes observaciones:

«Valencia.—El general en jefe, desde el campamento de La Palma, comunicó el siguiente despacho:

«Las siete de la mañana.—Durante la noche el fuego de los insurrectos ha sido sin embargo lento pero al ser de día han empezado á contestar con mas actividad al nuestro. Desde mi último parte dos artillerías heridas y tres cañones.

Desde las diez de la mañana se halla interrumpida la línea telegráfica porque la debilidad de las corrientes la ha impedido funcionar, habiendo salido en tren especial el gobernador civil de Murcia con el personal y material necesario para su restitución.

No se han recibido despachos de los demás distritos, relativos á la insurrección carlista.

Además de este despacho y la explicación que le sigue, la *Gaceta* publica en su sección de noticias las que á continuación seguimos:

«Esta mañana seguía el fuego en Cartagena por una y otra parte. Los incendios y destrozos en la población son con-

siderables. Ardan, entre otros edificios, los hospitales civil y militar.

«Noticias del campamento de Cartagena recibidas esta madrugada aseguraban que los vivos faltaban ya á los insurrectos, y que estos se refugiaban hacia la puerca de San José huyendo de los puntos de donde llegaba mayor número de proyectiles. El fuego de la plaza era mucho menos intenso.

Sabemos que el gobierno ha ordenado al general Ceballos que no acceda á tréguas ninguna, sino que por el contrario, conviene vigorizar el ataque á fin de apresurar la rendición de la plaza.

De nuestro ilustrado correspondiente, hemos recibido hoy la siguiente interesante carta de Murcia, acerca de cuyo contenido llamamos la atención de nuestros lectores.

Dice así:

MURCIA 29 noviembre.—Sigue el bombardeo con igual ó mayor intensidad que el primer día, secundado por la escuadra, que habiéndose aproximado á la boca del puerto ha empezado á disparar contra la plaza, á pesar del fuego que le hacen todos los fuertes acanallados de la entrada de bahía, los castillos, la muralla de mar y los buques insurrectos. El contraalmirante Chacorro altamente ofendido por las acries é injustas censuras que se le dirigen por no operar activamente contra Cartagena, se ha decidido á meter en fuego sus naves cerrando los ojos á cualquier contingencia peligrosa. ¡Si hubiera oído este valiente marino lo que de él se permitieron ayer hablar los señores que componen el ayuntamiento de Cartagena residente en la Palma, hubiera quedado poco satisfecho del juicio que de él se emite públicamente! Los periódicos de Murcia tuvieron el atrevimiento de pedir al gobernador de la provincia, que se hallaba accidentalmente en la estación telegráfica del campamento, solicitara del gobierno la suspensión de las hostilidades contra la plaza, y que obligara al contraalmirante Chacorro á operar activamente contra los buques contrarios. Alforzadamente el gobernador señor Somogy, contestó con grande entera al ayuntamiento de Cartagena, y le recordó que las cosas no habrían llegado al punto que se hallaban si la corporación, en su día, no hubiera sido tan deferente con los bullangueros. Los irasamientos conyales conieron con el gobernador, y al fin los señores se acordaron á una responsabilidad les caía en haber dado calor á las exageraciones separatistas.

Son infinitos los edificios arruinados en la plaza, y muchas las desgracias causadas por los proyectiles. Los individuos de la cruz roja parece han pedido al general Ceballos algunos de los heridos para atender á la cura de los heridos que hay en Cartagena, y al momento se han mandado los necesarios.

Ayer presenciémos una escena conmovedora. Pasaban dos artilleros gravemente heridos por delante del cuartel general, cuando percibió el general Ceballos el estado de los heridos, y preguntó á los dos soldados carlistas, los dirigí una sentida arenga, y a nombre de la república los condecoré con la cruz pensada del Mérito militar.

Los heridos dieron las gracias al general, y quedamos haciendo votos al cielo porque disfrutaran muchos años de la paz que se desea en esta tan bienaventurada ciudad. A uno de ellos le iban á amputar el pié.

¿Qué hará el gobierno, si los jefes oñtantes que mandan en la plaza se resisten? Esta es la pregunta que se hacen por aquí todos los que estamos perseguidos por el ejército carlista, porque hay que tener en cuenta las condiciones del ataque, que no es contra ningún castillo, ni para abrir brecha en la muralla y asaltar la plaza, sino para y simplemente para introducir el espanto, la confusión y el desorden entre sus habitantes y obligarlos á darse á partido. ¿Puede esperarse esto de los presidentes de la soldadesca y de la gente fustera y algebrada que animan á la defensa? Creemos que no.

Hay que decir la verdad al país en expectativa de la inepticia de lo que se hace contra Cartagena. Viven los carlistas en la desdichada ciudad. Como la escuadra no cuenta con buques pequeños que vigilen la costa, entra la mayor parte de las noches embarraciones cargadas de artilleros de primera necesidad y aun de regalo. El loro que proporcione el fuego, se aproxima en el silencio como un gato negro, y cuando el ruido que se oye por resultado que se avienta tan bien en una fonda de Cartagena como en cualquiera de las de Madrid.

Si pues el hambre no se conoce entre los sitiados, y la plaza y sus castillos las ponen á cubierto de todo ataque, ¿cómo se explica la persistencia que se destruyen 50, 100, 1.000 casas; si las municiones no les han de faltar; si no escuadra no puede formar la entrada en el puerto, ni apoderarse de las fragatas sublevadas. ¿Va á seguir el bombardeo día y noche en Cartagena, como se ha estado haciendo en el interior de sus murallas se ostente inequívocamente la rebelión?

Si se suspende el fuego y se declara

intil á indefenso el bombardeo, ¿en qué situación queda el gobierno? ¿en qué medios se va á apelar para reducir á Contreras, á Gálvez, á Ferrer y á los demás jefes del carlismo?

Habría que establecer un sitio en regla, abrir paradas, avanzar sobre la plaza, determinar su asalto cuando haya sido posible, y después de torrenciales de sangre, quedarán los castillos, fortalezas de primer órden é independientes de las operaciones de la plaza, tan intactos como hoy, y en la necesidad de un sitio para cada uno de ellos. Ni tenemos parque, ni artillería, ni ejército para esto, amen de lo largo y costoso del procedimiento. A cuál, pues, para aplazarse por un tiempo en obediencia á los rebeldes? Destruir la Iglesia que sabrán resolverlo yo lo ignoro.»

SECCION LOCAL.

El *«Times»* se ha echado un nuevo correspondiente en el cuartel general de D. Carlos, mas ardiente partidario aún que lo fué el capitán Burnaby llamado a Inglaterra. Al paso que aumenta el número de muertos y heridos en las tropas carlistas, disminuyen en las de don Carlos. A cuál, pues, para aplazarse por un tiempo en obediencia á los rebeldes? Destruir la Iglesia que sabrán resolverlo yo lo ignoro.»

De todos modos aserpera que Moriones, a pesar de la situación topográfica tan desventajosa en que colocó sus tropas, se apoderó de grandes posiciones, y que si Bilbao accede al deseo de los carlistas de ir a apoderarse de los cañones del mismo Moriones, los 700 caballos con que éste contaba, han evitado de ellos, y que así no lo conitarían ni lo hicieron seguros de la derrota.

Ha fallecido en Bailón, á los 65 años de edad, el mariscal de campo D. Luis Reuter y Villa, segundo cabito que fué de esta Capitanía general durante muchos años, en donde se granjeó el aprecio público por las grandes calidades que emulaban su carácter honrado, leal y caballero. Nació precisamente el mismo día en que, en los campos de su pueblo natal, se dio la gran batalla que costó de gloria á las armas españolas, venciendo las águilas del primer imperio francés, hasta entonces triunfantes por toda Europa.

Con motivo de la escepcion hecha á favor de los extranjeros en el pago del impuesto corriente, son muchos los que están dispuestos a ser vendidos de tales, y por que lo tengan presente aquellos de nuestros suscritores a quienes pueda convenir, insertamos a continuación el artículo 19 del Código civil Napoleónico:

«Un mager, dice dicho artículo, de nacionalidad francesa, que se case con un extranjero, adopta de hecho y de derecho el estado civil de su marido.

Si envidiase, y quisiera reivindicar su propia nacionalidad, la podrá conseguir solicitando del gobierno francés, y declarando vivir ya en Francia, y tener resuelto fijar en ella su domicilio.»

En el *«Boletín Oficial»* de esta provincia se ha principiado a publicar la instrucción referente a la aduana de valores en pago del empréstito de los 175 millones de pesetas. Creemos oportuno comunicar la noticia a nuestros lectores, para que puedan enterarse de dicha instrucción los que tratan de hacer uso del derecho concedido.

«En virtud de las acreditadas publicaciones tituladas *La Moda Elegante* y *La Ilustración Española y Americana* ha circulado los prospectos de ambas para el próximo año de 1874, en los cuales se ofrece, que no solo se seguirá la misma marcha que hasta aquí, sino que se harán los mayores esfuerzos para aumentar el interés de sus lecturas, tanto en la parte literaria como en la de grabados y modas. Creemos que en las principales librerías habrá prospectos a disposición de las personas que los soliciten.

La noche del lunes se verificó en el teatro de Cervantes una larga función, en la que se representó hasta las once. La concurrencia fué bastante regular, y bueno el desempeño de los tres obras que se representaron.

Si no nos hemos engañado, se está reparando el adquinado de la Campana; desde la semana pasada principian los trabajos, y se han continuado continuando adquinados los adquinos interceptando el paso de los carruajes. Creemos que en sitios de tanto tránsito como es el mencionado, deberían llevarse los trabajos con la mayor actividad, para ahorrar entorpecimientos y facilitar la circulación. Tanto en la reparación como el ensayo de la calle de las Siervas.

Sería muy conveniente que en Sevilla, a imitación de lo que se ha hecho en otras localidades de menos importancia, se constituyera la llamada «Liga de contribuyentes». Esta asociación existe ya en Cádiz, en Córdoba, en Zaragoza y en otras poblaciones de España, y ha constituido el segundo Rfimo en el Puerto de Santa María. He aquí lo que sobre el particular dijo ayer nuestro estimado colega *El Comercio* de Cádiz:

«Con mucho gusto hemos sabido, que gracias al impulso de varios contribuyentes y muy principalmente a la asiduidad del señor D. Miguel A. Espinosa, ha quedado constituida el día 30 en el Puerto de Santa María la Asociación de Liga de contribuyentes, siendo la junta directiva la siguiente:—Presidentes, D. Vicente Merello.—Vicepresidentes, D. Miguel A. Espinosa, D. Enrique Carreras.—Vocales, D. Cayetano G. de la Coter, D. Santiago García Lago, D. Francisco Miranda, D. Carlos Pineda, D. Agustín Onetti.—Contador, D. Juan Wenthausen.—Tesorero, D. José Morante.—Secretario, D. Manuel G. Valdesalvado. D. Jallo Merello.»

Aunque mas abajo se hace mérito de hallarse expuestas en las Casas Consistoriales las listas de los individuos que han sido incluidos en la milicia nacional, nos parece oportuno consignar aquí, con objeto de que nuestros lectores tengan bien presente esta circunstancia, que si quieren examinar por sí mismos las expresadas listas para hacer las reclamaciones que juzgan oportunas. Estarán expuestas hasta el día 10 del corriente.

Uno de nuestros colegas locales ha dicho ayer, que según tiene entendido en la administración económica de esta provincia se ha recibido orden para que se satisfaga en el presente mes dos pagas a las clases pasivas. También nos ha sido alegrarnos de que fuese cierta la noticia, y de que haya fondos con que darle cumplimiento.

Se espera que la afamada prestidigitadora madama Benita Anginet ofrezca algunas funciones en el teatro de San Fernando de esta capital.

Personas que nos merecen entero crédito nos dicen, que en las Cábezas de San Juan sucede una cosa escandalosa en el distrito de Paraiso, que causa consecuencia de los sucesos canionales fué allí un delegado del gobernador de la provincia, se fugó en tal señor Vecino que entonces era secretario de aquel ayuntamiento; y no es lo malo que se escapara, sino que se llevó cierto número de actas. Ahora, como se se ha producido, algunos individuos solicitando certificación de ciertos asuntos que constan en las actas extraviadas, y se les contesta por el actual secretario que es imposible acceder a su petición, porque no parecen las actas.

En su consecuencia, creemos oportuno citar el reconocido celo del señor gobernador, que se se ha adoptado, y al que se tomó la libertad de sustraer algunos documentos de tanto interés y cuya total pérdida ha de ocasionar muy graves consecuencias en aquella localidad.

Algunos de nuestros colegas dicen hace pocos días la noticia de haber sido capturado en Hornachuelos uno de los presuntos autores del robo de la Hacienda del Gordillo; pero como no se han publicado los pormenores de la aprehensión, vamos a consignarlos, según se nos han comunicado por conducto que consideramos fidedigno.

El jefe de la guardia rural de esta ciudad D. Antonio Valdivieso tuvo noticia de que el pedáneo de Hornachuelos mencionado estaba en Hornachuelos, y en el acto se dirigió á ese pueblo, acompañado solamente del guardia rural don Antonio de la Rosa. Allí supo que la mujer del individuo á quien buscaba se hallaba en un arroyo algo distante del pueblo, y que, por consiguiente, presumiéndose que el hombre andaría tan cerca por aquellos alrededores. Sin perder tiempo se dirigió al punto indicado y en efecto, junto al arroyo divisó al espresado individuo, el cual estaba muy tranquilo y descuidado, aunque teniente en el suelo y muy cerca de él revolver. Antes de que tuviera tiempo de cogerlo y prepararse, se le echaron encima el Sr. Valdivieso y el guardia la Rosa, y aunque no sin trabajo, lograron rendirlo y atarlo, y entonces lo llevaron a Hornachuelos, donde tomaron el tren y vinieron a esta capital, siendo presentado al señor gobernador por los mismos aprehensores. Dicho señor Valdivieso, a nadie absolutamente había participado su proyecto, así fué que sorprendió agradablemente a las autoridades cuando les presentó al preso y les manifestó los detalles de la captura. Celebramos tanto que el señor Valdivieso, el espresado jefe de la guardia rural, y tenemos el mayor gusto en hacerlo público, para satisfacción de ambos aprehensores.

Por la Sociedad Protectora de Bellas Artes se nos ha remitido lo que sigue:

«En la Junta general celebrada por la Sociedad en el día de ayer, se recibió la lista ordinaria de los cuadros comprados por la directiva, y fueron agradecidos la suerte los señores socios siguientes:

Lote núm. 1.—Un peli, del señor don Rafael Reyes; ha correspondido al socio núm. 81, señor don Claudio Bratichon.

Lote núm. 2.—Un cuadro, del señor D. Gonzalo Alvarez; han correspondido al socio núm. 146, señor D. Juan Cruz.

Lote núm. 3.—Una maja y un majo, del señor D. Juan Fibera; ha correspondido

al socio núm. 91, señor D. Isaías Ortiz de Lemañuri.

Lote núm. 4.—Dos paños, del señor D. Fernando Ruiz; han correspondido al socio núm. 218, señor D. Juan de Búrghos y Massa.

Lote núm. 5.—Un moro de rey, del señor D. Joaquín D. Bequer; ha correspondido al socio núm. 107, señor D. Fernando Santos.

Lote núm. 6.—Dos contrabandistas, del señor D. Gumersindo Diaz; ha correspondido al socio núm. 231, señor D. Antonio Borjas.

Lote núm. 7.—Vista de la Iglesia de San Juan, del Sr. D. Juan Benjumea; ha correspondido al socio núm. 67, señor D. Vicente Tobías.

Lote núm. 8.—Dos ramos de uvas, del señor D. José Escameas; han correspondido al socio núm. 79, señorita doña Ramona Cano.

Verifícase en seguida la elección de Junta para el día próximo, por unanimidad fueron reelegidos los señores que componen la actual.—Sevilla, Diciembre 1.º de 1873.—El Secretario asociado, F. de Gabriel.

Parte remitido por el señor Abad Zavares.

Vigía del reloj del Ayuntamiento.

Diciembre 2.º

Se hallan expuestas en esta casa las listas de los comprendidos en la Milicia Nacional. Hasta el día 10 se admiten (por escrito) las reclamaciones de los que tengan algo que alegar.

Observatorio astronómico de los Hércules nuevos.—Diciembre 2.º

Continúa el correspondiente.—Parece que nos hallamos en primavera.—Crispin Gálago.

Telegrafía particular de Zapito Rana.

Ya tenemos el papel—á catórcos en ochenta,—según el último parte—tiene á bien de darnos cuenta.

Opino que muy en breve—de valer tanto—podrían estar tres arrobas—un ochavo al parito.

DATO CURIOSO PERO INDIGNO.

Como dato curioso publicamos á continuación los términos en que el periódico «El Federalista» daba cuenta del arreglo con los Estados Unidos.

Parece mentira que en España se escriban y se publiquen semejantes escandalosos artículos.

He aquí lo que dice «El Federalista», merced a la reproducción siguiente:

«LA QUESTION DEL «VIRGININO».

Corridos de vergüenza eterna se premia de los Estados Unidos, por el extraordinario oratio que publicó «El Federalista», en estos términos:

«Viva España—Arreglo del conflicto con los Estados Unidos.—Se ha entrado al honor—Nadie se ha humillado mas que los negros.—«La justicia ha triunfado».

«El honor nacional se ha salvado, nuestra patria ha sido oída por los señores de la justicia; y los nábarrones que embarran denosamente los horizontes de la política española, han desaparecido.»

El conflicto internacional surgido por la inculcable conducta del «Tornado» acaba de tener la única solución que el derecho y la humanidad podían ofrecer.

El Gobierno español, consultado á todas las personas concordes de la masa jurídica, ha dado la única solución que los señores de las mermas signaturas de los señores y de los estrechos límites de una obstinada injusticia, ha resuelto repentinamente las causas inflamas á la gran república norteamericana.

He aquí las condiciones de la satisfacción americana, que se han aceptado por el «saludo al pabellon norteamericano por las banderas de la Hispania».

«Formación de la correspondiente y zinnocua sumaria para el esclarecimiento de todo lo ocurrido en la captura de aquel buque y ejecución de sus tripulantes».

«Erase máximo de un mas, para la conclusión de dicha sumaria».

«Castigo de los señores cometidos á la responsabilidad en la comisión de aquellos; y finalmente, indemnización á los que tengan derecho a ella por efecto de ilegalidad que resultaren».

Comprendemos que esta solución «viva España» sea la única que se haya aceptado bajo oapa de falso patriotismo, que sea lazar al pueblo» y así en las contingencias y horrores de una guerra internacional, para explotar mas á masiva la esclavitud y el tráfico de carne humana en Cuba.

Por fortuna, la razón y la justicia han triunfado de los senos piales de la gran guerra.

Ellos son los únicos que hoy se ven derrota por las causas de la desparpado de la impotencia.

«Po-est, ante el triunfo de la justicia y de la causa nacional, seamos á la vez un pueblo español con no vigoroso [Viva España]».

«La Esperanza pone á las alegrías de los enemigos de España el siguiente correctivo:

«Este es el contenido del «Applauso» que los señores han otorgado [Dado] con objeto de poder elejir para hacer público al país la solución del conflicto del «Virgino».

«Nuestros lemas y nuestros lemas de todas clases, a infelices propietarios de esos que llaman el conato estado», romper se han en los Estados Unidos, y a personas indignadas los pedazo en el suelo.—«¡A la barra! ¡A la barra ese Gobierno!» decían ellos.—«Que se fusila inmediatamente la Asamblea» decían ellos».

EL ESPAÑOL.

PERIODICO LIBERAL.

ANO VI.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don ANTONIO MARIÁVAL, por set a esta persona que podrá resolver sobre ella. Toda reclamación o observación sobre lo que el periódico publique, se hará al espaldado Sr. OTAL como el único responsable.

SEVILLA, JUEVES 4 DE DICIEMBRE DE 1873.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza, 10.
SUSCRIPCION.—Sevilla en meses 8 rs. Trimestre, en trimestre 24 rs. Anualidad 75 rs. por correo en 30 rs. —Extremadura
—Primer año suscripción 75 rs. —Comunicación y anexo de
papeles suscripciones.

NÚM 2024

EL ESPAÑOL.

sevilla 4 de Diciembre de 1873.

LA IMPUNIDAD.

Que los infortunios de la patria han llegado a su grado máximo desde que se pretendió llevar a la práctica las descabelladas teorías federales, es una verdad por todos reconocida. Aflictivo era ya el estado del país cuando se proclamó la república. Los últimos ocho meses de monarquía extranjero-democrática, en los cuales manejaron a la nación los cimbrirradiales, fueron bastante fecundos en perturbaciones de todas clases, y por lo tanto, la obra de destrucción principiada por Ruiz Zorrilla y comparsa, le fué sumamente fácil proseguirla á Figueras, llegando a su colmo bajo el nefasto imperio de Pi y Margall.

Hora menguada aquella en que esa hembra funesto se hizo dueño de los destinos de la nación, cuyas consecuencias, no solo no han desaparecido, sino que continúan destruyendo y aniquilando todas las fuerzas del país, y consumiendo todos sus recursos, y haciendo derramar torrentes de sangre, y arruinando poblaciones enteras, como nos lo evidencia de una manera triste y elocuente la infeliz Cartagena.

De lo que acontece en esa ciudad desventurada no puede dar una corta idea lo que presenciamos en Sevilla, los días 28, 29 y 30 de julio último, por lo que respecta á destruyos y pérdidas de vidas é intereses; y lo sucedido aquí mismo en los días en que imperó el cantonalismo puede darnos asimismo una muestra, aunque pálida, de lo que habrá sufrido en los ciento cuarenta y tantos días que lleva la capital de aquel departamento marítimo de hallarse bajo la férula de los modernos piratas y bandidos.

Grandes crímenes se cometieron aquí y en todas las localidades en que se estableció el cantonalismo. Los tribunales aun no

han concluido de juzgar á los muchos reos que en tantos atropellos é infamias tomaron parte. Rigurosas penas, aunque no cumplidas, se han impuesto á algunos de los que han aparecido mas culpables; pero no obstante es rigor aparente, lo cierto, lo indudable es, que los principales reos y causantes de tantas desgracias, no solo están libres y asegurados de todo procedimiento contra ellos, sino que son considerados y tenidos como dignos y nobles patrióticos, y aun designados por sus fanáticos reides, como los sucesores naturales de los que hoy tienen el poder.

No es posible llevar mas allá el delirio, decimos mal, la perversidad y el olvido del patriotismo y de las ideas mas rudimentarias de justicia y de humanidad. Los que aun no desisten de colocar nuevamente en el mas alto pedestal de los magnates á quienes tantas desventuras han traído sobre España, ó están fanatizados por el genio del mal, ó deben considerarse como unos demones acreedores á que, para seguridad de los cueros, sean encerrados en una casa de orates y anagos, para mayor precaución, con la camisola de fuerza.

Pero es absolutamente imposible admitir que la ceguera, la ignorancia ó el error sean los que impulsan á esos hombres para agravar las desdichas de la patria. La experiencia y las dolorosas pruebas que nos han hecho sufrir á todos han demostrado, sin ningún género de duda, cuan perniciosas son sus doctrinas y cuan deplorables las consecuencias de tantos delirios y estralmitaciones. Seguro es, que aquellos que cegados ó ilusionados por las brillantes y seductoras doctrinas ultra-federales, pero cuyos corazones no están pervertidos, que han apoyado y propendido al triunfo de la furiosa demagogia; seguro es, decimos, que esos desdichados, víctimas de su ardiente é irreflexiva imaginación, maldecirán hoy sus errores y re-

negarán de los hipócritas políticos-sociales que tantas desgracias nos han traído.

No basta, empero, renegar de los hombres ni anatomizar los hechos. La reprobación pasiva no es suficiente á remediar los males sufridos ni á prevenir los que de nuevo pueden presentarse; porque es lo cierto, que los turbulentos demagogos aun no están satisfechos. Para conjurar las futuras calamidades que todos los hombres sensatos y reflexivos divisan ya próximas, es preciso ir mucho mas allá. Se hace indispensable inutilizar á los fanáticos y continuadores de tantos escusos.

Hasta hoy solo han sido encasados y sometidos á los tribunales los brazos que han ejecutado. Las cabezas que concibieron, los caudillos que mandaron, impunes y libres de todo procedimiento se pasean por todas partes, sin que hayan sido molestados en poco ni en mucho. En vez de someterlos á los tribunales de justicia, se les considera y como que se les tiene y, por lo tanto, se les deja en la mas amplia libertad para que sigan conspirando contra el sosiego y la tranquilidad pública. Aun sueñan esos nombres aborrecidos y manchados con los crímenes mas enormes, en los labios de todos, como muy próximos á ser dueños nuevamente de los destinos de la patria.

Resulta, pues, de lo dicho, que los primeros, los verdaderos responsables de tantos y tan graves crímenes como se han cometido desde que el cantonalismo levantó su cabeza, no han sido castigados ni molestados en lo mas mínimo; y esa impunidad nos da la explicación de que los furiosos partidarios de la disolución y ruina del mundo aun se ostentan orgullosos, pujantes y cada un día mas rebeldes en Cartagena; y nos prueba asimismo, que la benignidad y la misericordia, en vez de atraerlos al buen camino, solo propenden á ensoberbecerlos

y á aumentar su audacia, sus bríos y su furia.

Por lo tanto, si es que verdaderamente existe el propósito de acabar con esa hidra infernal, es indispensable que se principie por encadenar é inutilizar á los que no solo han sido autores de tantas iniquidades cuando tenían en sus manos el poder, sino que hoy, á pesar del lancetante y vergonzoso estado á que nos vemos reducidos, aun no desisten de sus diabólicas ideas; y si en ellos estuviere, volverían á convertir á España en un nuevo campo de Agramonte, tal cual se hallaba en el último tercio de julio último.

Bien persuadidos estamos de que los corifeos de la feroz demagogia, los jefes de los internacionalistas, socialistas, cantonalistas, piratas é incendiarios, mientras exista la república, están seguros de la impunidad; mas no obstante abrigar ese convencimiento, hemos creído oportuno indicar cuál es el único remedio que puede aplicarse para que cese el escandalo de Cartagena y no volvamos á presenciar escusos tan desoladores, ya crímenes tan enormes como nunca se habían consumado en nuestra noble patria.

¡CIENTO CUARENTA Y TRES DÍAS!

Tan abundantes son hoy las noticias del sitio de Cartagena como escasas fueron el sábado, por no haber podido funcionar la línea entre la estación central y el campamento de la Palma á causa de la debilidad de las corrientes magnéticas. En vista de esto, el gobernador civil de Murcia salió en un tren especial á recorrer la línea con todos los elementos necesarios para componerla, y ayer quedó de nuevo habilitada.

Recompuesta la línea, el general en jefe se apresuró el mismo día 29 á reanudar sus comunicaciones, alcanzando hasta las ocho de la noche del 30 las pu-

blidas en la Gaceta, que dicen así:

«LA PALMA 29, a las cuatro de la tarde.—La incursión de los carlistas en Murcia ha impedido transmitir a V. E. mis partes anteriores, que se re unen en esta siguiente:

«El fuego de la plaza y sus fuertes ha disminuido bastante desde las 12 de la noche la mañana, sobre todo el de los últimos. Los proyectiles que nos dirigen son de diferentes calibres, principalmente granadas de ocho y diez centímetros y bala. Al-haya es el único que tira granadas; los demás tiran balas.

«El fuego de las fragatas, que era esta mañana bastante vivo, ha cesado por completo. Los servicios de una banderita que tenían colocada en el punto de mira del fuerte de San Mateo para indicar la dirección de la potencia y para esta mañana se les ha retirado de su gran arroyo, a pesar del ruido fuerte que se hacen, un caso primero y cinco soldados de Galicia, a las once ha buqueado el campo de sargento segundo al primero y la cruz patrimonial con 10 reos a los cuales por su importancia se les ha dado un gran premio de diez reales.

«Día 30.—Son las siete de la mañana. No obstante disminuir el fuego del enemigo durante la noche apenas habian hecho 20 disparos. Tiraron mucho proyectil sobre el campamento de las grandes de 16 centímetros.

«Mediodía.—El enemigo sigue haciendo fuego muy lento, menos de Atalaya y las fragatas. Gran parte de los proyectiles quedan cortos. La batería número 4 se ha encendido por una ametralladora de pesada que quedaba en la batería de la noche y tendió contra ella. Este trabajo se ha debido por los ingenieros a solo dos noches.

«Las ocho de la noche.—Después de mi último parte el enemigo arrojó sus fuegos, aunque en general cortos, a excepción de las fragatas, que han disparado sus fuertes Ametrall. A la una de la tarde han hecho los insurrectos una salida por la izquierda de la línea, siendo rechazados fuertemente por los batallones de Figueras y Galicia y la artillería de los Roques, habiendo causado algunas bajas.

«Según El Imparcial, los insurrectos llevan 1.000 hombres y dos piezas de artillería, y si bien fueron rechazados con pérdidas, esta salida demuestra que no se hallan tan desalentados como se supone.

«Pruébalo también la nota de los disparos hechos en las veinticuatro horas del 29 al 30, que publica hoy un colega. Según ella, en el campamento las piezas de 21 centímetros dispararon 150 tiros; las de 16, 782, y las de 10, 128. Total, 1.061. La plaza y los fuertes, por su parte, hi-

FOLLETON. 1

MINISTERIO DE HACIENDA.

INSTRUCCION PROVISIONAL PARA LLEVAR A EFECTO EL ARTICULO 3.º DEL DECRETO DE 2 DE OCTUBRE ULTIMO, POR EL QUE SE CREA UN IMPUESTO TRANSITORIO DE TIMBRE.

CAPITULO PRIMERO.

De la estampación y venta.

Artículo 1.º La construcción y estampación de los sellos que se crean a virtud de lo dispuesto en el art. 3.º del decreto del 2 de octubre último, se hará en la fabrica nacional del sello en la forma que determine la dirección general de Contribuciones y Rentas, y previa la conformidad del Poder ejecutivo de la República.

Art. 2.º La venta de estos sellos, que se verificará en las oficinas de expedición de efectos estancados, administraciones de loterías y sejanos, será además obligatoria en los despachos de billetes de todas las estaciones de ferro-carreiles, y en las aduanas y despachos de billetes para expediciones públicas.

El precio de expedición será el mismo que se cobra por los sellos de comunicaciones, y para la venta como para los sellos de comunicaciones.

prescripciones vigentes para los sellos de efectos que constituyen el sello del Estado.

CAPITULO II.

Del uso del sello.

Art. 3.º Las cartas que circulan por la Península é islas adyacentes y las que se dirijan a Ultramar, cualquiera que sea su peso, deberán llevar adherido al sobre, además de los sellos de comunicaciones que respectivamente les correspondan, uno de 5 céntimos de los que por dicho decreto se crean. No exceptúan las cartas destinadas a circular por el interior de las poblaciones, a las que no se refiere el impuesto transitorio.

Art. 4.º En cada uno de los documentos de billetes de la lotería nacional que se expendan pondrán los administradores un sello de 10 céntimos, inutilizándolo el acto con la fecha de la expedición a presencia del comprador, de quien cobrarán su importe.

Art. 5.º Los dueños ó administradores de rifas autorizadas presentadas en la dirección general de Contribuciones y Rentas los billetes de las que hayan de verificar, debiendo contener cada uno de éstos ó cada una de las fracciones en que están divididos un sello de 10 céntimos.

Estos sellos se inutilizarán, y los billetes se devolverán al interesado después de quipadas las demás prescripciones de la legislación de rifas.

Art. 6.º El día anterior al en que la rifa deba celebrarse se entregará los

billetes no vendidos en la expresada dirección para que esta en su caso forme la liquidación oportuna y la remita a la del Tesoro a fin de que por la tesorería central se reintegre al rifador con las formalidades debidas el importe de los sellos adheridos a los billetes sobrantes, bajo el concepto de reintegro de ingresos del producto del impuesto.

En el caso de resultar agredido alguno de los billetes sobrantes, se considerarán estos como vendidos, y no tendrán lugar la liquidación ni el reintegro de que trata el párrafo anterior.

Art. 7.º Cuando la expedición de billetes de una rifa, se circunscriba a una sola provincia, las operaciones a que se refiere el artículo anterior tendrán lugar en la administración económica y el reintegro se hará por la caja de la misma.

Art. 8.º En el papel de cuantas que usen los ayuntamientos y en el de pagos al Estado que expende la Hacienda, el sello de 10 céntimos se pagará en la parte que debe antes del expediente ó archivarse, y se inutilizará con la firma escrita sobre el mismo de la autoridad ó funcionario que debe suscribir la nota que contenga.

Art. 9.º En las once clases de papel sellado y en los pagados de bienes nacionales se fijará el sello de 10 céntimos al lado izquierdo de la tinta que se estampe en el pliego, y se inutilizará usando inscribiendo sobre el mismo la fecha en que se usa.

Del mismo modo se inutilizarán los

que se adhieran a los demás documentos para cuya inutilización no se determina una forma especial en esta instrucción.

Art. 10.º El sello de 10 céntimos que debe emplearse en los documentos de giro se fijará en el lugar de la firma del librador a fin de que resulte inutilizado el sello con la firma escrita sobre él.

Cuando el que emita el documento haya omitido inutilizar el sello del modo indicado, podrá subsanarse aquella falta por el tomador ó por cualquiera de los endosantes poniendo en el sello la firma respectiva y la fecha en que tenga lugar la inutilización, con lo cual evitará su responsabilidad, y se exigirá únicamente a los anteriores endosantes y al librador.

En los documentos de giro procedentes del extranjero se pondrá el sello por el primer endosante en el territorio de la República, ó en un defecto por la persona que los presente al cobro.

Art. 11.º Los sellos que se adhieran a los billetes para expediciones públicas, cuyo valor exceda de dos pesetas, no se inutilizarán por medio de la inscripción de la fecha ni de ningún otro signo, sino que se pegarán sobre el talon que deberá cortarse en el acto de la venta a fin de que la mitad del sello vaya unida al billete y la otra mitad quede fija en su soporte. Al efecto se invita a las empresas de espectáculos públicos a que usen para tales clases de billetes el sistema talonario, teniendo obligación de conservar no mas al menos los cuadernos ó libros matrici-

ces de los billetes vendidos para que puedan ser examinados por la administración ó sus agentes.

En los billetes que no sean talonarios se fijará el sello al dorso de aquellos, inutilizándolo con la fecha en que se usa y la rubrica del encargado del despacho.

Estos billetes se examinarán por los agentes de la autoridad, que cuidarán de inutilizar los sellos por medio de un taladro.

Cuando se trate de asientos por ahora, se pondrán los sellos en los folios de las entradas que se faciliten a los abonados.

Art. 12.º En los billetes de ferro-carreiles se fijará el sello de modo que el sello quede en el despacho para la venta, donde mercader, en ellos la fecha del día a que corresponde.

Art. 13.º Los empleados de los ferro-carreiles quedan obligados a inutilizar el sello en el primer punto que ya en marcha del tren, excepto la presentación del billete.

Esta inutilización se hará por medio del taladro que usan para los billetes.

Art. 14.º Las empresas de ferro-carreiles no entregarán efecto alguno de tarjetas, excediendo su importe de 25 pesetas, si el remito que aserchó al receptor no va unido a un sello de 10 céntimos, que quedará inutilizado con la firma.

(Se continuará.)

cieron 1.130 disparos; el castillo de Atalayas, 334; el de Galeras, 34, y el de San Julian, 24. Total, 1.522. Las fragatas insurrectas lanzaron tambien 200 proyectiles sobre el campamento.

Resulta, pues, que los rebeldes hicieron 861 disparos mas que nosotros. Sus tiros podrán, pues, ser cortos; pero preciso es confesar que no los escusaron y que tratan de justificar el propósito que revela el haber enarbolado bandera negra en los fuertes, hecho que fuimos los primeros á anunciar y que ahora vemos confirmado en varias cartas del campamento.

En el interior podrán faltar viveres y granadas de 16 centímetros como sospecha el general en jefe al ver que tiran con proyectiles sólidos, y aun existir profundas divisiones entre los defensores de la plaza; pero el caso es que resisten desesperadamente y llevan trazas de prolongar su resistencia mas de lo que generalmente se creia y siguen creyendo aun algunos colegas.

Comprendiéndolo así el gobierno, ha dado órdenes, segun dice *La Discusión*, para que no cese ni un momento el bombardeo y se hagan los aprestos precusores de la brecha y asalto, para llevar á cabo el cual se enviarán al campamento hasta diez mil hombres, si fuese necesario.

Por su parte, el general en jefe se ha ugarado á la petición de los comandantes de la escuadra italiana y el cónsul inglés en Cartagena, que pretendian saber el punto determinado sobre que se hubieran de hacer los disparos, sin duda para poner á cubierto de ellos á los habitantes pacíficos; pero como, aunque aquellos ofrecian guardar el secreto, los insurrectos no habrian tardado en aprovecharse de esta circunstancia, la negativa ha estado muy en su lugar.

A pesar de ello, ó mejor dicho antes de ella, comprendiendo el general en jefe que del bombardeo contra la poblacion no se obtenia otro resultado que el de destruir las casas sin lograr por ello intimidar á los sitiados, en la madrugada de ayer dispuso que las baterías rectificasen su punteria para que los proyectiles no causaran daño á los edificios particulares y todos ellos fueron dirigidos contra las defensas en que se han refugiado los rebeldes.

La gente salida de la plaza se ha refugiado en Murcia, en el campamento y en los pueblos inmediatos á Cartagena, donde pasan grandes escaseces.

¡Quiera Dios que pronto cese tan lamentable situación, que ha ocasionado ya tantas ruinas y tantas victimas, y que pronto tengamos que cerrar la triste órbita de esta inmensa rebelion que cuenta hoy de existencia ciento cuarenta y tres días!

DEJAD QUE DIGAN.

Los señores Cazorro, Carreras y Gonzalez y demás señores á quienes repugna el ejercicio de la cuerda floja, y aleccionados por la situacion del país, buscan un remedio definitivo, están recibiendo el castigo de su recto propósito. Hasta el señor Ducoccal, tan explotado por los que ahora le censuran, tiene que someterse á las censuras y chanzonetas de los republicanos. Creemos que lo llevarán con paciencia, y quién sabe si con desden,

al ver de dónde parten los ataques. Pero lo que verdaderamente nos maravilla es el lenguaje sarcástico del periódico *La República* contra los honrados artesanos, que hartos de servir de escudo y de escalera á oscuras ambiciosos, ponen sus ojos en una solución que cicatriza las heridas de esta patria infortunada. ¿Con qué derecho censura *La República* á las clases populares á quienes cinco años de dolorosa experiencia han demostrado que se les habia hecho juguete de palabras vacías de sentido? Si se les habia hecho creer que en la institucion monárquica consistian todos los males del país, y después de haberla eliminado, esos males han crecido en proporcion espantosa y la nacion ha venido á hallarse al borde del abismo, ¿qué tiene de extraño que esas clases vuelvan la espalda á lo que siendo su ruina, es tambien la vergüenza del país?

Fué un error, lo confesamos lealmente, fué un error en los partidos conservadores el no estar mas en contacto con las clases populares, el no atender con mayor esmero á sus intereses, el no procurar el mejoramiento de su situacion por los medios prudentes y ordenados que la buena y recta administración conoce: conociendo el error, está andada la mitad del camino para corregirle, y cuando las clases populares comparecen entre unos y otros procelosamientos, entre su miseria presente y el benéfico influjo que ejerce la alianza del trabajo y la riqueza, auxiliares mutuos y no enemigos, está seguro nuestro apreciable colega *La República* de que ese fenómeno que ahora irrita sus nervios por lo inesperado alcanzará proporciones tales, que solo los ociosos ó los vagos se dejan alucinar por quiméricos ofrecimientos cuya realizacion ya han podido apreciar los hombres de bien.

Conforme es, pues, *La República* (periódico) y la república (institucion) con que la enseñanza producida por estos cinco años de desgracias produzca sus naturales frutos, y búrlesene cuanto gusten de las clases populares, que ellas seguirán obrando como mejor les convenga, y no les conviene de seguro vivir en perpétua incertidumbre, en constante agonía y en intolerable miseria.

El Eco de España se felicita de haber llevado su abnegacion hasta el último límite al surgir la grave cuestion del *Virginius*; pero como en esta cuestion se halla interesada la honra nacional, y como no se sabe todavía la verdad completa, *El Eco de España* siente con razon que la gaceta se haya sobrepuesto al severo juicio, y que si el gobierno de los Estados-Unidos ha apretado el dogal á sus hermanos los republicanos españoles y les hace pasar por las horcas caudinas, y que si Mr. Sickles se ha conducido con espíritu de venganza no apresurándose á declarar falso, bajo su firma, cuanto se ha dicho en los periódicos de los Estados-Unidos sobre atropellos intentados ó cometidos contra su persona, tampoco creesjuto nuestro colega que se haya dado carácter de consultas á las conferencias privadas ó particulares del señor Castelar con diferentes personas; añadiendo que estas conferencias no pueden entenderse como tenidas con los diversos partidos; que falta docu-

mentacion para que las ilustres personas á quienes se ha citado en los periódicos, puedan haber dado una opinion determinada y fija; que hubiera sido imprudentísimo y peligroso el haber pedido oficialmente su opinion al presidente del Consejo de Estado y al presidente del Tribunal Supremo de Justicia, y que no puede creer de ningún modo que sea cierto lo que sobre este punto han repetido algunos periódicos; y de todos modos, *El Eco* mantiene su libertad de accion para cuando llegue el caso de ejercerla, sosteniendo que la responsabilidad de todo este árduo, complicado y funesto asunto, es exclusiva del ministerio.

La protesta nos parece en su lugar, pues es seguro que el señor Castelar no habrá querido compartir su responsabilidad con nadie, y si ha escuchado á diferentes personas ha sido solamente en el terreno privado, sin que sus opiniones salgan de esta esfera.

Nuestra escuadra ha dado al fin señales de existencia. El vapor "Colon" entró anoche en Aguilas, hizo un desembarco en el Puerto con dos botes armados, y después en sola zorra una lancha que para limpiar el cove tenia la "Mendez Nájera".

Todas las noticias estan contestes en que esta fragata, gloria no hace mucho de nuestra marina, es la que ha sostenido un fuego mas vivo y persistente contra nuestras baterías, y por eso se encuentra en la escuadra. No la haya entrado en fuego.

Uno muy vivo se oía anteayer en el campamento por la parte del mar. Al oírlo, creyóse que los buques al mando del almirante Chieiro habian emprendido el ataque contra los fuertes desde la embocadura del puerto.

A lo dice anoche *La Correspondencia* que tanto contribuye con sus ligereras y sus errores á estraviar la opinion, pero no solo no confirma hay la Gaceta esa especie, sino que *El Diario Español*, inspirado sin duda por algun marino, perito y conocedor de la situacion, avienta, bahia y defensas de Cartagena, demuestra anoche la imposibilidad de que ese ataque se verificase mientras no sean apoyados los fuertes de la plaza y la escuadra pueda entrar en el puerto á combatir con las insurrectas.

Segun la opinion de personas inteligentes en asuntos marítimos, y que conocen perfectamente la situacion de Cartagena y la de todos sus fuertes y castillos, dice el colega, no tiene nada de particular, antes por el contrario, es lógico y prudente el que la escuadra no intente siquiera hacer un disparo contra aquella plaza.

Una de las razones que aducian en confirmacion de esta idea es la de que, teniendo los fuertes de Galera y San Juan esbozos de mas fuerza y altura que los de nuestras fragatas, seria temerario á lo menos pretender ponerse á tiro. Además, dado el caso que nuestra escuadra se acercara al puerto con el fin de atacar, sus disparos heririan únicamente los montes y jamás podrían llegar á la plaza ni á los fuertes.

Por todas estas razones, y porque solo conseguiria destruir la obra del puerto, sin mas ventajas resultados sobre los sitiados, el contralmirante Chieiro se limita por ahora á hacer el cruceo en aquellas aguas, y á continuar el bloqueo por aquella parte, como ha venido haciendo, y en tanto que las fragatas insurrectas no le obligan á otra cosa.

Por admitida y aun por justificada la exculpacion. Ya que no pueda hacerse otra cosa, manténgase al menos rigorosamente el bloqueo y estése bien á la vista de los buques insurrectos, pues si estos lograsen huir llevando su bordo los principales jefes del movimiento cantonal, la pericia y la honra de la escuadra leal no quedarían bien paradas.

SECCION LOCAL.

Consejería á las barbas y chanzonetas para combiar una causa. En mal sistema para quien emplea tales medios; porque con ellos que ya faltan los argumentos, que no hay defensas posibles para los adversarios de lo que se ataca, y que a gran prisa se acerca su fin y el término de aquellos á quienes se pretende ridiculizar. Esta convencion la tienen esos desdichados, pero se agitan en el vacío haciendo horribles muecas, como el infeliz que pendiente de la horca exhala el postrer suspiro sin tener donde reclinarse su cabeza donde apoyar sus pies, y sus manos apesada, que en convulsiones de los hermanos de la Paz y Caridad, ¡Pobrecillos!

Siguiendo la inmemorial devocion y la no interrumpida costumbre, el brillante cuerpo de Artillería celebra tambien este año á su patrona Santa Bárbara con funciones religiosas, y algunas diversiones y espléndidas comidas para las clases de tropas.

Hoy á las once habrá fiesta solemne en la iglesia parroquial de la Magdalena (San Pablo), y mañana á la misma hora se celebraran honras fúnebres por los individuos difuntos del mismo cuerpo, y segun las noticias que tenemos, dichas solemnidades se verificarán con el mayor esplendor, habiéndose hecho un estenso convite para ambos actos religiosos.

Seria de desear que los registros encargados de la inspeccion de nuestras plazas de abastos examinarán con la mayor frecuencia las pasas de los vendedores y tambien las balanzas, que segun parece, no todos se fijan con exactitud en el fiel; y en cuanto á las pasas hay quien asegura que es may rara la que se halla oca y justa. Tambien seria oportuno que se pasaran minuciosas revistas á las que se usan en los establecimientos, que adolecen de los mismos defectos que las de los vendedores, á quienes algunas veces, porque es muy triste que además de estar por las nubes los artículos de primera necesidad, sean estimados en el peso ó medida, como regularmente acontece.

En el gobierno civil de esta provincia se verificará, mediante subasta pública el día 29 del actual, el arrendamiento de un taller de costura de mujeres que va á instalarse en el presidio de esta plaza.

Se nos participa que el joven D. Emilio Rodríguez Real tiene escrita una zarzuela á la que ha puesto la música el profesor señor Bergall, siendo probable que en la próxima semana se presente en uno de los teatros de esta capital.

En el teatro de Cervantes se representará esta noche la obra de Zorrilla, *El Zapatero y el Rey*, seguida por *La mujer libre*.

En su número de ayer dijo nuestro apreciable colega *El Comercio* de Cádiz lo que sigue:

El vapor-corteo *Guipúzcoa* llegó formalmente al puerto de la Coruña, procedente de la Habana, el lunes 1.º del corriente, á las ocho de la mañana y siguió á las doce para Santander.

Mas numerosa concurrencia que la que asistió antes de anoche al teatro de Cervantes se merecia el señor Tamayo en su beneficio; sin embargo está la miseria que azule de ciudad, fué la que favoreció á tan estudioso artista. Tal vez consistiera en que el programa no ofrecia todo el interés y novedad que se exigen para esas clases de funciones; porque en efecto, *La Aldea de San Lorenzo* es una obra muy vista ya, no siendo, por otra parte, nueva el drama misterio, entre las que el señor Benavente.

El desempeño fué magistral por parte del beneficiado, habiendo arrancado entusiastas aplausos tanto en las escenas habladas como en las mudas, y mereciendo ser llamado á la escena repetidas veces. La señorita Diaz interpretó admirablemente su papel, y la señorita Mendosa consiguió entusiasmar á todos. Los demás actores no deslucieron el cuadro; y en la piececita final llenaron todos perfectamente su cometido.

Esta noche se ofrece por primera vez en el teatro de San Fernando la zarzuela cómica en dos actos, *La gaceta*, de la que ya hemos hablado con el nombre de *mi mujer*, obra en un acto del mismo género. La decima-ésima representación de *Sueños de oro* se verificará al sábado.

Antes de anoche vimos que ya estaba concluida la reparacion del adollamero de la Campana; y como en el número de ayer hicimos una indicacion sobre la para con que se ha llevado á efecto, justo es que hoy consignemos que ya ha sido terminada.

Dice que segun las listas formadas por el Ayuntamiento de esta capital, para la Milicia nacional, resultan once mil quinientos y veinte individuos, y tres individuos, de los cuales habrá que eliminar los exceptados por la ley.

Dice *El Eco de Extremadura*, periódico de Badajoz, que habia llegado á aquella capital los 170 Guardias civiles que forman la guarnicion, y destruyeron por los carlistas que manda Infante, en la provincia de Cáceres.

Como el novísimo impuesto de timbre tendran que pagarlo todos los españoles, y como que son muchos los casos á que se habrán de aplicar los sellos que lo constituyen, nos ha parecido oportuno insertar en nuestro periódico, y en forma de folletín, con objeto de que pueda convertirse facilmente, la instruccion para llevarlo á efecto, llamando al mismo tiempo la atencion de nuestros lectores sobre el contenido de dicho documento, á fin de que se enteren de él con toda minuciosidad para no incurrir en las graves penas con que se sancionan á los infractores.

Parte remitido por el señor Abel Lara-Vasini.

Vigia de la Giralda.—Diciembre 3.º. Yo con satisfacción los grandes tra-

bajos emprendidos para el adquinado de la calle de Santa María la Blanca.

Vigia de los Héroes Viejos.—Diciembre 3.º.

El domingo último 30 de noviembre falleció en esta número 9 de la calle de las Lombreras, una mujer á la edad de cien años, los cuales cumplió el mismo día de su muerte. Se llamaba María Ramo y Miguella; era natural de Santiago de Carbojo, provincia de Cáceres, y tuvo doce hijos. Pasó al eterno descanso á consecuencia de una caída.

Observatorio astronómico de los Héroes Nuevos.—Diciembre 3.º.

Tiempo despejado y fresco.—*Crispín Galipogo.*

Telegrafía particular de *Papio Rana*. Segun he visto en el mapa, y por todas partes suena, sigue á la orilla del mar situada Cartagena.

LA GUERRA CIVIL.

La operacion que acaba de practicar el general Primo de Rivera, segun la *Gaceta* de hoy, es una triste necesidad de la guerra; pero pudiera haberse evitado no destentando la completa dominacion de toda la Ribera, y los molinos hubieran sido siempre de los liberales; pues los tres destruidos no serian de los que hay desde 110 rios arriba, sino rios abajo hasta Lerin y Carcer. Si ha subido de Alfo y llega hasta Arlés, era natural el choque con los carlistas, porque iba á su terreno; pero llevando el jefe liberal artillería, tenia seguro el avance y no podía temer derrotas; así se ve que al segundo disparo emprendió el enemigo la retirada, á pesar de haber perdido cuatro batallones y 200 caballos.

Para haber tenido Rivera algunos batallones, habria habido mucha antes del segundo disparo de cañon; á no ser que las bajas hayan sido al retirarse con la buena presa de 3,000 cabezas que pasaban en la Solana, aunque no sabemos si á la derecha ó á la izquierda del Ega, para mejorar apropiar la operacion.

Esta considerable presa de 3,000 cabezas de ganado en un solo punto, prueba los recursos con que cuenta Navarra, y muy especialmente en la Solana y toda la Ribera que es el granero de aquellos productos abundantes y exquisitos vinos y de pasto á numerosos ganados.

Por eso en la pasada guerra civil habian tanto cuidado con conservar, y lo fué siempre por los liberales, así como constante el empeño de los carlistas de procurar tener alguna dominacion en ellos, lo cual les impulsó algunas veces á atacar de temerario arrojio, como lo fué en 1837 el escaleamiento del fuerte de la Corona en Larraga, pues aunque Zaratigui combatía con la desercion del hijo del gobernador, que se habia pasado á los carlistas, y los carlistas, se necesitó de ay, mas que el valor de aquellos 40 soldados, guiados por Gofii, hijo de Larraga, para trepar la escabrosa montaña por la parte que mira al rio, escalar las murallas, recibir los primeros tiros de los combatientes del fuerte, y sin dar tiempo á cargar de nuevo, caer, con toda la guarnicion, que consistia en 35 soldados y algunos artilleros en poder de los carlistas, que se apoderaron del recinto del fuerte, y sacaron por poco tiempo.

Tambien Zaratigui se apoderó en mayo de aquel año de Lerin, cuya resistencia ayudó á vencer Navarra, aunque no fué grande lo que hicieron unos 400 hombres entre soldados de linea y voluntarios, y no creyendo el jefe carlista poder conservar, ordenó la demolicion de aquella fortaleza, que tantas cosas valia á Uranga y tan grandes beneficios produjo á los carlistas.

Evocamos estos recuerdos, como podemos hacerlo de multitud de ellos, para que se vea que los hechos vienen á comprobar la importancia de esa parte de la guerra, que puede y debe ser perfectamente defendida con la suficiente artillería y 1,000 caballos cuando los hay, para poder evitar los necesarios ataques á donde se menester. En cuanto á infantería, con uno ó dos buenos batallones basta.

Se privaría á los carlistas de los inmensos recursos de la Ribera, los utilizaron los liberales, se tendría á Estella siempre en jaque, y sin podria hacerse hoy lo mismo que hizo el general don Luis Fernandez de Córdova en noviembre de 1835, que ya tendríamos ocasion de referir, pues entonces y no poco después, los carlistas, que se habian retirado de la dificultad de inventar deberian matar.

Lo que publica la *Gaceta*, respecto á la guarnicion de Morella, es el cumplimiento del deber militar; pero en los perturbados tiempos que alcanzamos, hay que presentar el cumplimiento del deber como el ejercicio de la mas alta virtud. Sea, y cumplamos todos como la digna guarnicion de Morella y su buen gobernador.

La *Gaceta* publica las siguientes noticias:

«Provincia Vascongada y Navarra.—El general Primo de Rivera desde Lerin participa que habiendo negado los molinos del Ega, y destruido las barbas, y que los carlistas al enemigo, marchó el día 29 con mil

EL ESPAÑOL.

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO VI.

SEVILLA.-VIERNES 5 DE DICIEMBRE DE 1873.

NÚM 2025

EL ESPAÑOL.

Sevilla 5 de Diciembre de 1873

LA SOLEDAD DEL SEÑOR CASTELAR.

Hay en la vida de los pueblos, en la existencia de los gobiernos las mismas transformaciones ó cambios que experimenta el hombre interior, siendo la conciencia individual el agente que produce ese movimiento, el cual después de una larga serie de desengaños viene por fortuna á seguir diferente camino del que en mal hora ha sido el fundamento de sus errores y desastrosos.

Nosotros tenemos el convencimiento, que la idea republicana federal aplicada á España, ha sido el nudo que ha embargado la inteligencia del señor Castelar, la diosa de sus inspiraciones, el astro que ha vivificado su inteligencia, la deidad de sus políticos amores; pero también tenemos la persuasión, que mientras el señor Castelar se alimentaba con esas ideas, muchísimos de los que le rodeaban y no tenían su ciencia, ni su talento, ni aquella palabra suya adornada con todas las galas de la espresion oratoria, discarriaban los medios, primero de desautorizar la república, después matarla, siendo todos ellos los implacables verdugos de la libertad.

Y como locos, y en el furor de sus desvaríos no contemplaban que harían de muerte la república federal y originaban el apocalipsis de la libertad, violentando los tiempos, anticipando los días, atropellando los sucesos, sembrando las discordias, resucitando los odios, fomentando las divisiones, que á la larga ó la corta, les había de producir amargos desengaños; desengaños que han venido á demostrarles que lo que la fuerza artificial produce, así en moral como en política, no es más que la imagen del caos y lo contrario de lo que el entendido

maiento se ilusiona alcanzar. Solo hoy el señor Castelar, abandonado de sus adoradores, en misión al frente del gobierno se revela por una grande pesadumbre, junto con un deseo que nosotros no queremos significar, por una profecía que no queremos hacer pública, y que el tiempo, y no muy tarde, vendrá á poner, en evidencia y á justificar nuestro vaticinio.

Por lo demás, tenemos el convencimiento de que el funesto Pío no volverá á ser gobierno, y que sus doctrinas envueltas en los harapos de la licencia y el desenfreno de las pasiones, pasarán al muladar de los políticos recuerdos. Tampoco volverá á ser gobierno el demagogo Figueras, porque carece de un corazón de fuego y le adoran los audaces de la cobardía, y la cobardía ha sido siempre ante los ojos del mundo un título de desprecio. Menos puede ser gobierno el marqués de Albalade, que cambiando su título por el del nombre, no presenta ante la república federal más que la imagen de la torpeza y de la ignorancia, la ignorancia mas lastimosa, la irrisión y el ridículo ante la presencia de la formalidad.

¿Y qué, nos preguntarán algunos, no tienen mas hombres los amantes de la república federal? —No: responderemos nosotros. No tienen mas que vulgaridades políticas: demagogos ocultos sin talento, ambiciosos por ministerios y embajadas sin capacidad, anarquistas sin instrucción, bullangueros adocenados, revolucionarios sin valor, republicanos sin amor á la patria, patriotas sin otro deseo que el medio personal revestido del orgullo de un hidalgo lugareño, socialistas vergonzantes, estrangeros que han venido á España al ruido de nuestras tempestades políticas, los vagos de todas las naciones formando amorosa alianza con los infortunados que han sufrido del ceno de nuestros trastornos políticos.

Y con la ayuda de estos grupos, que son los representantes de las inquietudes sociales, y la perturbación constante de los gobiernos, no puede haber gobierno ni nadie que ejerza la acción saludable y patriótica del mando.

Demasiada verdad es esta; y á ella se debe la dictadura que tan aborrecida era á todos los republicanos, y sin la cual hoy el señor Castelar ni sería presidente del Consejo de Ministros ni podría mandar. Hoy el señor Castelar está solo, aislado y apartado completamente de sus innumerables aduladores, y el Sr. Castelar debe honrarse con semejante soledad. El señor Castelar no es hoy el hombre que era hace un año; y el ejemplo de los desastres le habrá hecho comprender que el establecimiento de la república federal en España es un monstruo de horribles concepciones. Solo, aislado y escarnecido por sus discípulos, el Sr. Castelar ha tenido que volver sus atentos ojos á sus enemigos políticos, porque entre sus correligionarios no ha encontrado ni un estadista, ni un general, ni un marino, ni un jurisconsulto, ni un economista, ni un hombre de ciencia. Tardío ha sido por desgracia lo que nos atrevemos llamar su arrepentimiento; pero el arrepentimiento de los hombres políticos que han bebido las finestras aguas de los desengaños, es tan recomendable ante los ojos de la moral y de la civilización, como es grande ante los ojos de Dios el arrepentimiento de un pecador.

Un paso le queda que dar al señor Castelar, y ese paso lo inspira la marcha de los sucesos, lo siente todo el mundo, lo adivinamos nosotros, está en la conciencia de todos los hombres que tienen que perder, por mas que nos aturda la chillería de los periódicos: acabe por darlo el señor Castelar, y la moral, la justicia, el orden, la libertad, la dignidad

y la honra de la nación habrán ganado muchísimo con tan deseada medida.

BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Signe poco mas ó menos en la misma situación el bombardeo de Cartagena, y los telegramas oficiales que en todo el día de ayer recibió el gobierno, no dan cuenta de ningún incidente nuevo que haga presuimar que el momento de la rendición de la plaza se aproxime, aunque las baterías del ejército sitiador siguen haciendo grandes destrozos en la ciudad.

A continuación insertamos los telegramas que publica la *Gaceta*:

«La Plaza de 5 de diciembre, á las ocho de la mañana.—Gran fuga de la plaza, cañones y trépanos. A las diez avanzó para un reconocimiento sobre la plaza una columna con una batería de campaña; esta hizo 12 disparos, viéndose salir las granadas sobre las murallas, pero el enemigo solo contestó débilmente con los cañones de los trépanos.

A las dos de la tarde.—Desde mi domicilio he estado por completo al fuego de la plaza y los buques. Los cañones han con alguno que otro disparo, pero quedan cortos. Noticias que llegan por varios conductos me aseguran que el presidente de la junta autonómica, Gutiérrez, se ha ocupado de la plaza desde la mañana, y que tienen escasez de municiones de boca y guerra.

A las nueve de la noche.—Después de mi último parte la plaza ha vuelto á hacer fuego, aunque no tan activamente como los días anteriores. Los buques han dirigido también algunos disparos. Como de costumbre, la noche casi por completo desde el anochecer el fuego del enemigo. Hasta ahora no tengo noticia de que hayan experimentado ninguna baja.

Además de esto, dice el periódico oficial en su sección de noticias:

«Al recorrer el vapor "Colón" el cabo Tifoso ayer mañana, vió buques de contrabando haciendo fuego á unas diez millas de la embocadura del puerto de Cartagena. Se cree sean estrangeros haciendo ejercicio.»

Segun indican varios colegas, en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde se trató de la prolongación de la resistencia de Cartagena, que no se crea fuese tan larga y tan desesperada.

A él han asistido enatro entendidos jefes de ingenieros, y después de oírlos detenidamente se ha fijado el plan de ataque, que no difiere mucho del aconsejado por un distinguido general que tomó parte en el sitio de dicha plaza cuando la insurrección de 1844.

Con ese plan y el envío al general Ceballos de todos los elementos necesarios para ponerlo inmediatamente en ejecución, se cree que no tardará mucho en rendirse la plaza.

Sin embargo, el *Imparcial* desmiente la noticia de que al Consejo asistieran los jefes de ingenieros que se citan.

De cualquier modo, creemos fuera de duda que se acordarán algunas medidas encaminadas á vencer, en el plazo mas breve, la obstinada resistencia de los insurreccionales que tantos desastres está ocasionando.

Tiempo es ya de que cese este espectáculo horrible.

De Murcia hemos recibido la siguiente interesante carta:

«Murcia 1.º de diciembre.—Sigue el bombardeo contra Cartagena, cuya población está casi destruída. Siguen los cañonales tan envilecidos, porque ningún daño han recibido del fuego de nuestras baterías. Siguen intactas las fortificaciones y castillos, vomitando sus cerros proyectiles contra el campo sitiador. El genio auxiliar del general Ferrer alienta y anima á la resistencia, empleando sus conocimientos en la inquebrantable animo en estrechar la defensa. El es el que ha dirigido y dirige la artillería; él es el que en pocas días ha hecho á los presidarios artilleros; él es el que en constante observación de los fogos del campamento, establece baterías y lleva y trae cañones y los puntos donde considera pueden hacer mas daño.

Ni Contreras, ni Galvez, ni el mariscal de Barea, ni ninguno de los corrientes contrarios vale ni con mucho lo que Ferrer. Sin este militar ni la plaza y castillos estarían tan bien dotados de artillería; ni la defensa se hubiera extremado hasta el punto que vemos. La triste gloria de tanta dedicación, de tanto desvelo, de tantas gracias, de la re-ervar la historia para el general Ferrer, jefe que fué del negocio de artillería en el ministerio de la Guerra, cuando el general Ceballos llevó un cuerpo á d'oliver negro, escupo.

papel sellado, el que podrá presentarse después de los ocho días de transcurso si se hubiese reñado, siendo entonces obligatoria la exhibición para el quinquenio.

Art. 33. La dirección general de Contribuciones y rentas podrá disponer que los visitadores de papel sellado ó funcionarios que se designen expresamente autorizados al efecto examinen si los libros de que trate el art. 18 están ó no sellados.

En este caso tendrá muy en cuenta el visitador que en manera alguna le es permitido examinar el contenido de los libros, limitándose tan solo á ver el final de los hojas por la parte en que debe estar el sello.

Art. 34. En los documentos de giro se limitarán tambien los visitadores á ver si tienen ó no sello, y bajo ningún concepto podrán enterarse del contenido del documento.

Art. 35. Cuando un agente de la autoridad observe la falta de sello correspondiente en alguno ó varios billetes de expedientes públicos, extenderá una breve diligencia en papel común, en la que consignará la infracción cometida, y con la conformidad del representante de la empresa, que debe firmarla, y el nombre y señas del domicilio del aprehendido, la presentará á la administración económica, ó á la de rentas, si no fuere capital de provincia, para la imposición de la multa y reintegro que corresponde.

(Concluída.)

FOLLETON. 2

MINISTERIO DE HACIENDA.

INSTRUCCION PROVISIONAL

PARA LLEVAR A EFECTO EL ARTICULO 3.º DEL DECRETO DE 2 DE OCTUBRE ULTIMO, POR EL QUE SE ORDA UN IMPUESTO TRANSITORIO DE TIMBRE.

(Continuación.)

Art. 15. Las empresas, armadores de buques ó consignatarios de aduana, cargarán algunos extendiendo el precio del transporte de 25 pesetas, si los conocimientos de embarque que presentan los remitentes no llevan el sello de 10 céntimos inutilizado en la misma forma que previene el artículo anterior.

Art. 16. Cuálquiera el transporte de efectos, de cualquier clase y condición que sea, se verificará por diligencias, gacetas ó por otros medios que los interesados no tengan obligación de suscribir recibo alguno; el sello deberá unirse á los asientos que se hagan en los libros.

Estos libros estarán siempre á disposición de la autoridad. Art. 17. Los Montes de piedad, Casas de ahorros y otras de préstamo, como comprendidos en el párrafo 13, art. 3.º del decreto de 2 de octubre, están obligados á poner el sello de 10 céntimos en cada uno de los asientos que verifiquen en

los libros por préstamos que exceda de 75 pesetas.

Art. 18. Los comerciantes, segun los define el art. 1.º del código de comercio, presentarán de nuevo sus libros á las autoridades que deben rubricarlos para que se cercioren si están del papel de pagos que deben contener, se ha estampado el sello en cada una de las hojas que se utilicen ó hayan utilizado desde que se pongan á la venta los sellos de que se trate.

Art. 19. Las autoridades que deben rubricar los libros darán á cada comerciante una certificación en papel de oficio, en que se acredite la presentación de aquellos, y que tienen el papel de pagos y número de sellos de 10 céntimos que corresponde, á fin de que puedan los interesados hacer constar su cumplimiento siempre que sean requeridos por los agentes de la Administración.

Art. 20. Los agentes de Bolea están obligados á poner en todas las pólizas el sello de 10 céntimos, inutilizándolo con la firma y con la fecha de la operación, sin perjuicio de exigir el reintegro de su importe á las partes interesadas.

Art. 21. Se usará el sello de 10 céntimos en todos los documentos de aduana comprendidos en los respectivos números y series de las clases 1.ª y 2.ª del apéndice núm. 16 de las Ordenanzas de la renta.

Quedan exceptuados los documentos correspondientes á la serie 0 de dicha clase 1.ª.

Los administradores de aduana no admitirán ni darán curso á ningún documento de los que deben llevar el estampado sellado si careciesen de dicho requisito.

Art. 22. Los ejemplares de la dirección de la Deuda y Tesorería central, y los ejemplares de las administraciones económicas, no entregarán cantidad ni efecto alguno si en el documento justificativo de la entrega no se fija el sello correspondiente, inutilizado con la firma del perceptor. Quedan exceptuados los pagos que correspondan al personal ó material de Guerra y Marina.

Art. 23. Los encargados del giro mínimo del Tesoro no expedirán libranza alguna que no lleve el sello de 10 céntimos, sea cualquiera la cantidad que represente.

Art. 24. Los particulares deben negarse á satisfacer cualquier cantidad que exceda de 75 pesetas si el recibo no se le pone el sello de 10 céntimos, con el lugar de la firma del que recibirá inutilizado con ella.

Art. 25. Las oficinas de todos los ramos del Estado que tengan que dar posesión á algún funcionario público se abstendrán de hacerlo si el título no lleva, además del sello ó papel de pagos que corresponde el sello de 10 céntimos.

Art. 26. El ministro de Fomento y sus dependencias no expedirán título alguno que no lleve anexo el referido sello.

Art. 27. Los Bancos y establecimientos de crédito no satisfarán por cuentas corrientes cantidad alguna si á los talones no les ha unido el sello inutilizado con la firma del receptor.

Art. 28. Los alcaldes que deban las olijas cédulas de veracidad cuidarán de exigir el sello en las que no sean para pobres de solemnidad.

CAPITULO III.

De la fiscalización administrativa.

Art. 29. La administración fiscalizará por medio de visitas ó de los agentes de la autoridad el cumplimiento de lo prevenido en el artículo 3.º del decreto y en esta instrucción.

Art. 30. Los visitadores, en los expedientes que formen y para los efectos que resulten de su inspección, se atenderán á lo prevenido en el art. 35 de la instrucción de 10 de noviembre de 1861.

Art. 31. Los administradores económicos de las provincias podrán y deberán invitar á los inquilinos que paguen mas de 75 pesetas mensuales, por medio del *Boletín oficial*, para que exhiban los contratos y pliegos de su inquilinato deure del cubo que se les señale en la invitación. La exhibición de estos documentos, cuyo único objeto es cerciorarse de que no se ha cometido fraude al impuesto transitorio del sello, se hará en dichas administraciones económicas, en las administraciones de partido, en las subdelegaciones de rentas, ó en el estrado que al efecto se constituya competentemente allí donde no exista ninguna de las oficinas antes citadas.

Art. 32. Los inquilinos que dentro del plazo que se fija no presenten los citados documentos se entenderá que prefieren exhibirlos en sus domicilios al visitador de

EL ESPAÑOL.

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO VI.

La correspondencia relativa á la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá á DON ANTONIO MARIATOL, por ser la sola persona que pueda resolver sobre ella. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Sr. OTAL como el único responsable.

SEVILLA, SABADO 6 DE DICIEMBRE DE 1873.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza, 50.
ESTADÍSTICA.—Sevilla su mas de 100.000. —Cádiz su mas de 100.000.
—Fuentes de la prensa. —Fuentes de la prensa. —Fuentes de la prensa.

NÚM 2026

El telégrafo nos ha comunicado la tristísima nueva del fallecimiento del infante don Fernando, primogénito de los Serms. Sres. Duques de Montpensier. Cuando estaban aun vivos los recuerdos de la adorable criatura que hace tres años bajó al sepulcro, en todo el esplendor de la belleza y de la juventud, dejando en el corazón de sus augustos padres el mas profundo de los desconuelos; cuando parecia percibirse todavia el sordo y lúgubre eco de la losa funeraria al esconder para siempre aquellos preciados restos, la muerte, ese eterno y pavoroso problema, arrebató inesperadamente, en la flor de sus dias, á otro ser angelical y puro, delicia de sus egregios padres, llamado á perpetuar las tradiciones gloriosas de su nombre. Contando apenas 15 años; en ese período tan simpático y atractivo de la vida, añadiendo á los encantos de la naturaleza el prestigio de su régia prosapia y de su histórico nombre, bajando á la tumba despues de las horribles amarguras espermentadas por los que le dieron el sér, la muerte del infante D. Fernando ha sido para sus ilustres padres, la terrible experiencia de que habia dolores en la vida mas amargos aun que los que habian torturado sus almas con imponderable pesadumbre. Ante tan inmensos infortunios; ante aflicciones tan hondas, que parecen imposibles, repetidas, no cabe consuelo ni reflexion tranquilizadora en el mundo; y la redaccion de *EL ESPAÑOL* que hace hoy este dolor, en la medida de su profunda adhesión á la ilustre cuanto desventurada familia, cree prestarle el único consuelo posible en la tierra, al pedir á Dios con todo el fervor de corazones cristianos, á la vez que la paz eterna para el alma angelical arrebatada al mundo, el bálsamo de los divinos consuelos y de la resignacion cristiana para las que, aun permaneciendo entre los vivos, soportan tan inmensas desventuras.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 6 de Diciembre de 1873

LOS IMPENITENTES.

Cada un dia nos vemos sorprendidos con nuevas é inesperadas peripecias, tanto por lo que respecta á la política interior, como á la exterior. Las complicaciones de dentro aumentan y se agravan; y las de fuera llevan el mismo rumbo, siendo el resultado, que si ayer estábamos mal, hoy estamos peor, y mañana estaremos pésimamente.

La nacion está ya cansada; ¿qué decimos? está rendida, exa-

nime: ha llegado al último grado de la prostracion y de la debilidad; mas no obstante situacion tan triste y grave, que seria capaz de ablandar el corazón de las piedras, si las piedras tuviesen entrañas, aun no faltan españoles, y no pocos por desgracia, en quienes los dolorosos padecimientos de la madre patria no hacen ningun efecto; y en vez de afligirse y de buscar el remedio, parece que se deleitan en verla sufrir y en agravar tan angustioso estado.

No nos admira que los delirantes republicanos, fanáticos por la idea, y sordos y ciegos para cuanto no sea su bello ideal, se des-

entendan y den al olvido el gran cúmulo de males que nos agobiaban, y que prosigan impávidos y tenaces por la tenebrosa y torcida senda que han emprendido, la que en vez de llevarlos á la felicidad suprema con que parece que sueñan, los sumirá, y á toda la nacion con ellos, en la mas espantosa ruina. Ese partido, sujeto como se halla á las terribles decisiones y á los despóticos mandatos del infame y cruel masonismo, no tiene mas recurso que seguir adelante mientras le quede un átomo de aliento, mientras exista con vida un solo individuo sobre el que ejerzan su infernal poder los maestros y jefes de la *orden*.

Lo que no se explica, lo que no se comprende es, que hombres á quienes los republicanos y los demócratas, han hecho objeto de las acusaciones mas graves; que los que aparecen, justa ó injustamente, manchados con los crímenes mas denigrantes; que los que son presentados ante los ojos de la multitud como prevaricadores de la autoridad que ejercieron, y como inculcadores y malversadores de la fortuna pública que estuvieron encargados de manejar; lo que no se explica ni comprende, volvemos á decir, es que esos hombres, sobre los cuales han llovido los denuestos, los insultos y las injurias mas crueles y denigrantes, permanezcan por su libérrima voluntad unidos á la manchada y vil carreta de la revolucion, y rechacen con todas sus fuerzas el único remedio, la sola fórmula que puede rehabilitarlos, esclareciendo y borrando los feos delitos de que se les acusa.

¡Cuánto desencanto, cuánta pérdida de ilusiones se están recibiendo en estos aciagos tiempos! No en balde decíamos hace pocos dias, que no parecia sino que la demencia en su grado máximo se habia apoderado de la desdichada España. Únicamente viéndolo, puede darse crédito á lo que venimos presenciando.

Sinceramente compadecemos á los desdichados ilusos que siguen aterrorizados á las desastrosas consecuencias de la revolucion. Hacemos por hoy caso omiso de los republicanos, á quienes sus compromisos, la subordinacion y obediencia que deben á las decisiones de las *logias* los tienen atados de pies y manos y no les queda mas recurso que caminar por la espionosa vereda que les trazan sus superiores. Pero los que libres tal vez de esa diabólica presion, se convierten voluntariamente en colaboradores y auxiliares de la obra de destruccion y ruina que estamos presenciando; esos merecen compasion, sí; porque si el dia en que triunfe la buena causa, hubieran podido ser partícipes de la gloria que ha de recaer sobre los restauradores de la salud y felicidad de la patria, obtendrían solo el desprecio y el abandono de los que con sus trabazos, esfuerzos y constancia realizan una obra tan justa como digna y meritoria.

Ese dia, los impenitentes, los

que se han hecho odiosos á la hipócrita democracia, los que son considerados como verluques de la demagogia; los que en 1869 y 70 castigaron con excesivo rigor á los que triunfaron el 12 de febrero del corriente año; esos, ni tendran una bandera que los cubija, ni un amigo á quien recurrir en su amarga cuita, ni una choza en que guarecerse, ni el mas mínimo consuelo en su infortunio. Verdaderos párias de la sociedad española, los sinceros monárquicos de siempre los rechazarán como falsos y desleales, y los republicanos les esquivarán en el rostro por considerarlos como los verdaderos cuasantes de su caída y de sus anteriores desgracias.

La perspectiva no puede ser mas triste y sombría; mas no por eso será menos real y efectiva. Sin bandera y sin amigos, sin Dios y sin Rey, se encontrarán en el aislamiento, girarán en el vacío, sin encontrar un punto de apoyo, ni una mano que estreche las suyas, ni un templo en que pronunciar sus oraciones.

Tiempo han tenido de enmendar sus yerros pasados; aguas purísimas han corrido al alcance de sus manos en que lavar sus faltas; pero todo ha sido en balde: sus corazones están empedernidos y se niegan á la evidencia y rechazan la justicia, la conveniencia y la razon.

No parece sino que el odio los ciega, que la ambicion los ilusiona, que el temor los priva de la reflexion, y renunciando al sano raciocinio, cierran los ojos y los oídos, y se convierten en víctimas impasibles del destino despiadado y cruel que los persigue.

Justicia de Dios! exclamaremos, quizás, en un dia no lejano. Terrible es el castigo de esos desgraciados, pero merecido lo tienen. Hoy ya no es posible la lenidad ni la conmisericordia; es indispensable que triunfe la justicia en todo; y que los verdugos y los asesinos de la noble España sufran el castigo de sus iniquidades.

¡CIENTO CUARENTA Y CINCO DIAS!

Como en otro lugar tratamos la cuestion de Cartagena, en lo que respecta á su prolongada resistencia, haremos hoy de concretarnos aquí á dar las noticias mas interesantes que sobre las diversas peripecias del sitio tenemos á la vista.

Segun telegrama de ayer, á las once de la mañana, en las veinticuatro horas anteriores á la citada fecha se cruzaron entre la plaza insurrecta y el ejército sitiador 1.013 proyectiles en esta forma: *Baterías de la Palma*: las piezas de 21 centímetros, 100; las de 16, 400, y las de 10, 7.—Total, 507.—*Insurrectos*: la plaza y los fuertes, 400; el castillo de Atalayas, 54; el de Galeras, 0; el de S. Juan, 2, y las fragatas insurrectas, 50.—Total, 506. Resulta, pues, de los datos anteriores, que entre ambos campos ha habido una diferencia de un pro-

yectil mas por parte del ejército sitiador.

Como se vé, el fuego variando en la vez mas lento por uno y otro lado, lo cual no es ciertamente de sentir si no ha de dar el nuestro otros resultados que los obtenidos hasta ahora: la destruccion casi completa del caserío y la impunidad de los defensores de los fuertes.

Los despachos del general en jefe no pueden ser mas lacónicos. En aquí los dos solos que hoy publica la *Gaceta* en su parte oficial:

“Una de la tarde. —He continuado el fuego, y la plaza lo ha hecho mas nutrido que ayer: la mayoría de los proyectiles los enemigos son grandes esferas de obús de bronce de 21 centímetros. Ocho de la noche. —Después del mediodía el enemigo ha avisado sus fuegos. Han sido totales: unos 20 individuos salidos de la plaza, entre otros varios confinados.”

Esta disminucion del fuego por nuestra parte revela que se ha reconocido lo la ineficacia de él para el objeto que se trata de alcanzar y que se están poniendo por obra otros medios para conseguirlo, tales como el de dar nuevo y mas avanzado emplazamiento á las baterías que han de abrir brecha en los fuertes paños y facilitar el mortífero asalto.

Entretanto, los sitiados, no solo no parecen desanimarse, sino que siguen haciendo resacas salidas, aunque siempre con mal éxito. La verificada últimamente y que ayer poníamos en duda, al ver que no hablaba de ella la *Gaceta*, está, sin embargo, confirmada por un despacho del general en jefe, expedido anteañoche á la una de la madrugada, que publica hoy textual la *Discusion* y que dice así:

“A la una de la madrugada. —Durante la noche han intentado hacer una salida, la cual no han realizado. Segun se dice, está en Santa Lucía la mayor parte de los insurrectos, inclusa la junta. Los fuegos de la plaza han sido bastante exesos, pues apenas se les ha oído un disparo.”

Y ya que hablamos del periódico republicano, no debemos dejar de decir que en su *Crónica política* considera infundados los temores que ayer manifestábamos de que los insurrectos prolongaran su resistencia confiados en que en último extremo hallarian un refugio seguro á bordo de los buques extranjeros surtos en Escambranos, esperanza que califica de ilusoria, pues no cree que los jefes de las escuadras se presten á poner bajo la proteccion de sus respectivos pabellones á los presidiarios que parece son la flor y nata de la insurreccion.

En primer lugar, nadie ha dicho que sean los presidiarios los que confien en hallar ese refugio, sino los jefes militares y civiles de la insurreccion, que no podrian dejar de ser considerados como reos políticos; y en segundo, no debe ser tan absurda esa especie, ni tan ilusoria aquella esperanza, cuando el mismo general en jefe habia ya manifestado al gobierno iguales temores cuando nosotros escribíamos.

La misma *Discusion*, el periódico que se ha encargado de ha-

céanoslo saber, inserta en su número de hoy el siguiente telegrama transmitido por el general Ceballos en la madrugada de ayer:

«LA PALMA 2 (uno y cincuenta y cinco mañana).—El general en jefe al ministro de la Guerra.—Aunque por las noticias que recibo considero al enemigo muy quebrantado, todos convienen, sin embargo, en que la permanencia en Escobrerías de las escuadras extranjeras sea la más fuerte moral, y los más intrínsecos tratan de seducir los ánimos de los demás, como en que tienen la retirada segura. Si el gobierno pudiera conseguir de las naciones respetivas que hicieran retirar sus escuadras de Escobrerías, creo que contribuiría mucho a la rendición de la plaza.»

Ya lo oye el desconcertado colega, que, después de contradecir en un sitio nuestras afirmaciones, no parece sino que se ha encargado de confirmarnos en otro; el general Ceballos opina, respecto a las esperanzas de los insurrectos con motivo de la permanencia de la escuadra extranjera en Escobrerías, lo mismo, exactamente lo mismo que nosotros opinábamos ayer.

Y no ha debido ser solo el general Ceballos quien opine así, sino que del mismo modo debe haber opinado el gobierno, si es cierto lo que el citado diario republicano nos cuenta hoy en su última hora.

«Las escuadras extranjeras, dice, se han retirado de Escobrerías. Parece que esta determinación ha sido debida a insinuaciones de nuestro gobierno, que hizo presente a los almirantes lo perjudicial que era para la causa del orden que algunos de los insurrectos pedían en refugio a bordo de los buques que tenían bajo su mando.»

Lo celebramos, como celebráramos el que el gobierno tomase nuestros consejos respecto al abastecimiento de carbón a la escuadra en Forman, para que esta pueda permanecer allí a la vista, ó situarse frente a Cartagena, a cuyas aguas no habrá llegado hasta hoy, pues contra lo que se había dicho, hasta ayer tarde no salió de Alicante al mando del general Obiciero, viejo y valeroso murino que no sabemos cómo no ha reclamado ya contra el desairado papel que se le está obligando a hacer, y contra el cual es unánime el grito de reprobación de la prensa.

Llame, si, llame el presidente del Poder ejecutivo a su presencia al señor ministro de Marina, tengaoen él una conferencia como la que tuvo cuando la Filoria y la Almazara dilataban su salida de G. braltar por ciertos desdenes del ministerio de que dependían, y hágale entender la urgente necesidad de que la escuadra contribuya mas eficazmente de lo que ha contribuido hasta aquí al pronto término de

la criminal insurrección de Cartagena, que cuenta hoy de existencia CIENTO CUARENTA Y CINCO DIAS!

SECCION LOCAL.

Antes de anoche nos vimos sorprendidos por un telegrama que insertamos en nuestro número de ayer, el cual, entre otras noticias, participaba el fallecimiento del hijo primogénito de los Sres. Duques de Montpensier. Nos resistíamos á creer que fuese el ilustre y simpático infante D. Fernando, la nueva víctima con que el cruel destino aflige á esos padres desventurados, que han visto despadecer por siempre, á pedruzcos muy queridos de su corazón, desde que la suerte adversa vino á cortar los felices y tranquilos días en que se deliziaba su existencia en el palacio que se alza á orillas del caudaloso Betis.

Teníamos nuestras razones para dudar que la infanta notoria fuese de tanta gravedad, que se refiriese al adolescente augusto que era el orgullo y la esperanza de su esclarecida y cariñosa familia. Los Sres. Duques de Montpensier tienen otro hijo, el infante D. Luis, cuya vida es una serie no interrumpida de padecimientos, y a esta desgraciada criatura creíamos en un principio que se referiría la infante noticia, y que el telegrama se habría equivocado, confundiendo la palabra primogénito por la de hijo. Pero ¡triste y desconsoladora realidad! La desgracia era mucho mayor, y muy pronto nos convencimos de su extraordinaria magnitud.

¡Ay! fué Analia y hoy es Fernando! ¡Quiera Dios darme por satisfecho y no someterme a nuevos dolores los que ya le faltan!—Fuerzas para resistir los angustiosos pasajes que hoy hacen nos mismos!

La certeza de tan inmensa desgracia, se recibió en esta capital ayer mañana, por medio del siguiente telegrama: «Crispín, 4-3 mañana.—Sevilla 3-3 y 57 tarde.—R. San Telmo, Sevilla.—Quitar más de requiem infante Fernando falleció en Orleans el miércoles.—E.»

En su consecuencia, á las diez de la mañana de hoy sábado, se celebrará en la capilla del Palacio de San Telmo la misa de difuntos ordenada por el anterior telegrama, la que tendrá sin duda algunas, todas las personas afectas a la real familia, según ha acontecido en todas las solemnidades que se han verificado en la misma capilla, lo mismo cuando moraban en Sevilla los Sres. Duques de Montpensier que durante su ausencia que tantos pechos les ha causado.

Desde que antes de anoche corrió por esta capital la triste nueva de haber fallecido el primogénito de los serenísimos señores Duques de Montpensier, se ha visto nuestra modesta redacción visitada por gran número de personas que querían conocer la certeza y toda la extensión de tan inmensa desgracia. Imposible nos fué en los primeros momentos satisfacer la dolorosa ansiedad de nuestros visitantes, puesto que hasta ayer mañana, se ignoró en Sevilla, y aun en el mismo palacio de San Telmo a quien se refería la noticia.

Kas pruebas de afecto y simpatía que en esta triste ocasión se han manifestado hacia la real familia y en particular a los ilustres padres del malogrado infante don Fernando, nos han servido de consuelo en la cruel amargura que nos ha causado tan dolorosa é irreparable desgracia, porque a los nobles brazos dignos de la esperanza de que a los palancos que se venían se asociaran personas de valía y de alta representación, a quienes afecta profundamente el cúmulo de desventuras que se han aglomera-

do sobre los descendientes de cien reyes, sobre los príncipes nobles, ilustres, castitativos y dignos de tanta veneración, y a los de la Purísima Concepción de la Virgen María se celebrara en nuestra hermosa iglesia metropolitana con el mismo esplendor y solemnidad que todos los años, gracias a los donativos del piedad y a los veintidós de este capital. Alabemos a Dios porque a pesar de los calamitosos que nos estos días, son no se ha entubido el fervor religioso y por la Iglesia celebrar sus funciones con la brillantez que reclama sus augustos y sacrosantos misterios.

En nuestro número del miércoles nos ocupamos de la fuga del individuo que durante los acontecimientos caudales fué secretario del ayuntamiento de las Cabezas de San Juan, y del extravío de algunas cosas de la casa preparatoria. Al mismo tiempo nos permitimos explicar a la autoridad para que procediera a lo que fuese de justicia, y he aquí que ayer hemos leído en *La Andalucía* lo siguiente que se relaciona íntimamente con el indicado asunto. Dios así nuestro colega: «Habiéndose dado a la autoridad civil de la provincia tuvo conocimiento del paradero del secretario que fué del ayuntamiento de las Cabezas de San Juan, ha expedido las órdenes convenientes para que se presente ante los tribunales a contestar de su conducta durante la insurrección caudales, así como a sincerarse de la acusación que sobre el mismo peso de haber sustraído importantes documentos de la secretaría de dicho pueblo.»

Por primera vez en esta capital se representó antes de anoche en el teatro de San Fernando la zarzuela en dos actos *La gallina ciega*, letra de D. Miguel Ramos Carrion y música de D. Manuel Penas Calabarro. Después de haber debido manifestar que es una lastima que los ingenios españoles malgastan su talento, sus facultades y su tiempo en escribir ó arreglar obras de argumentos poco morales, que se resisten al buen sentido de nuestros compatriotas, cuyas costumbres, por mas que se diga, no se hallan tan puras como algunos se empeñan en suponer.

Pasemos de largo sobre tan desdichado libretto, que por mas que abunde en peregrinas insuperadas no dejan de ser grotescos y contrarias a lo que debe ser el teatro; y digamos que se asimismo una lastima que el señor Bermejo Caballero haya empleado su fecundo ingenio musical en una obra que no lo merece.

Variaz piezas concitantes, todas de bastante mérito, y entre ellas dos ó tres duos y un gran cuarteto contiene *La gallina ciega*, habiendo sido desmejoradas todas de una manera aceptable, por mas que algunas partes resulten demasiado débiles para la clase de música que tienen que ejecutar. Conste, sin embargo, que los señores Arderías, Jimeno y Orjón estuvieron perfectamente, a pesar de que al segundo no le sientan muy bien los papeles apasados. La señorita Moriones sacó todo el partido posible, y la señora Bermejo hizo lo que pudo.

Terminó la función con *El sombrero de mi mujer*, zarzuela cuyo nudo se reduce a engañar a un marido, cosa que al fin se consigue, merced a la inventiva femenil y a pesar de las contrariedades que se presentan, las cuales se vencen por la misma fuerza de la inventiva que se figuran en el enredo. Como se ve, la moralidad tampoco es muy bien ilustrada en esa obra. Su argumento principia en las batallas y palcos del teatro, cayendo sobre D. Hilario (Sr. Arderías) el sombrero de Julia, su mujer (Srta. Fernández), accidente que origina el enredo, que se figura en el enredo. Como se ve, la moralidad tampoco es muy bien ilustrada en esa obra.

El desempeño fué regular, y el público no cesó de reír, lo cual basta a los pro-

pósitos de la empresa, pues no en balde domina el elemento burla en la compañía.

Con la mayor brillantez se han celebrado en la hermosa iglesia de San Telmo las fiestas religiosas que anualmente dedica el cuerpo de Artillería a su patrona Santa Bárbara y a los difuntos pertenecientes al mismo instituto. El espacioso templo se hallaba vistosamente decorado con banderas, trofeos de armas y otros adornos análogos, é iluminado con profusión de luzes, en las cuales se hallaban colocadas en improvisadas arañas formadas con ruedas de curules, bayonetas y otros útiles del cuerpo.

Una gran orquesta, tanto en la fiesta del día 4 como en las horas celebradas ayer, para las cuales se variaron algunos de los adornos, colocado en el centro del cuerpo un magnífico catafalco, rodeado de armas, banderas y otros atributos militares.

Un numeroso y lucido concurso llenaba las espaciosas naves de la iglesia, figurando en gran mayoría las señoras, para las cuales se había reservado un espacioso sitio, según costumbre provincial y galante de los señores jefes y oficiales de artillería. También asistió gran número de señores generales, jefes y oficiales del ejército, algunas autoridades y otras personas de la buena sociedad sevillana, viéndose entre ellas no pocas de las que han pertenecido al mismo brillante cuerpo.

Oremos, pues, que las señoras comisionadas para el arreglo y realización de las fiestas estarán satisfechas del resultado que han obtenido, como lo estarán igualmente del buen desempeño de la comisión los jefes superiores del arma, y cuantas personas han asistido a esos actos religiosos.

Para la tarde de mañana dominica se prepara en la plaza de esta ciudad una corrida de cuatro toros, pertenecientes a la ganadería de D. Anastasio Martín, trabajando alternativamente los espadas José Giraldes (a) Jaqueta, y José Cines (a) Jirón. Conque ya la saben los aficionados.

También a las personas que se ven en el teatro los toros de los días festivos los llegará a vez de gozar de la zarzuela *Sueños de oro*, porque ya está acordado que se represente el lunes por la tarde. Suponemos que la noticia será bien recibida por aquellas a quienes asistimos.

En el teatro de Cervantes se representará esta noche por primera vez el drama *La Alquería de Beja*. Como se ve la compañía dramática que funciona en ese coliseo no escasa las novedades.

Advertimos a aquellos denues- tro rectores a quienes pueda interesar, que solo hasta el día 10 del corriente se admiten las reclamaciones que hayan de hacerse sobre inclusiones ó exclusiones que se consideren indebidas en las listas de la milicia nacional. Las listas están de manifiesto en la Secretaría del Ayuntamiento.

Segun dice nuestro colega *La Andalucía*, en la noche de antes de ayer recibió el Sr. Gobernador de esta provincia, trece telegramas, manifestando que en otros tantos puntos, había aparecido el cólera. Alabado sea Dios por su infinita bondad!

Parte remañada por el señor *Abel Zava-Vascon*.

Vigía de la Giralda.—Diciembre 5.—Ayer no di parte, por haber estado ocupadísimo en ciertas observaciones que absorben toda mi atención. Hace días que no he podido ir al teatro, y con el cual he visto mucho polvo en dirección de Madrid a Cádiz, y he llegado a percibir un espantoso ruido y un mareaje-gang de voces, capaces de aterrorizar al mismo diablo.

¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Quién puede contar semejante barullo?

Armado hasta cierto punto, empuñé la bocina, y dije apuntando su boca hacia semejante parodia de la Torre de Babel:

—¡Há de los viejos!... Fírmese un momento, si no quieren que agorrand el bado de la gorda, haga con ustedes un confitillo... ¿De dónde se viene? ¿Adónde se va?

—Es una Junta que va a Cádiz, constataron.

—¿De qué es esa Junta...?

—¿Y a usted, qué le importa?

—Soy el vísigo de la Giralda, y cuidado quien me tose! ¿Quiénes son de ustedes los que me están así ruidos?

—¡Ah! están.

Pero fué tal la confusión y el desconcierto que armaron, y dióru tal fuerza de cólorico a las pantorrillas, que desaparecieron como por encanto.

Yo estaba tentado por tirarlos con la tinaja.

Se las guillaron, mas las prometo que no se les burla otra vez de mí.

Observatorio astronómico de los Hércules Nuevos.—Diciembre 5.—

Buen tiempo.—Crispín Galdapgo.

Comunicación particular de Pepito Rana.

Ayer he tenido una gran satisfacción, por ver al día de todos los días.

Conozco muchos pero no he querido felicitar a ninguno.

Tenemos el papel del 3 por 100 a 14.10.

El crédito español corre por el extranjero a tres ochavos el kilómetro.

LOS CARLISTAS.

Ningun acontecimiento que merezca especial mención hay hoy referente a la guerra civil. Las facciones algaras continúan á tres leguas de Vitoria, y a otros focos, y, tal vez las mismas algaras, se preparan á invadir la provincia de Burgos, en la cual se encuentra ya Navarrete con 1,000 facciosos, noticias ya conocidas de nuestros lectores, y que en la provincia de Guadalupe no ha quedado ninguna facción, según «la correspondencia», aunque nosotros lo ponemos en duda, son los hechos que resalta mas entre las pocas noticias que tenemos hoy de las operaciones de la guerra qué a continúan los detalles:

Provié naves Vascongadas y Navarra.—

Las facciones algaras continúan en las inmediaciones de Vitoria, teniendo su cuartel general en Salvatierra, en donde se encuentra el Pretendiente. Algunas pequeñas partidas han penetrado en la provincia de Logroño; pero la dirección que se cree tomarán estas facciones será hacia la provincia de Burgos.

La partida Navarrete, fuerte 1,000 hombres, ha penetrado ya en aquella provincia, encontrándose ayer en Espinos de los Monteros.

La diputación faciosa de Alava parece que ha estado en Villareal, regresando á Amurrio, donde hace algun tiempo tiene establecida su residencia con fuerza insurrecta de la provincia.

Respecto á la facción Gamundi, nos dijo el periódico oficial que se dirige hacia las montañas (Naciones) pero no sabemos si se habrá internado al fin en aquella provincia ó permanecerá en Aragón, como parece mas verosímil.

Sin embargo, un periódico de Zaragoza atribuye á esta partida el propósito de ir á Estella á fin de celebrar una fiesta y organizarse con el nombre de «Batalla de la Virgen del Pilar». El propio colega dice que Gamundi ha mandado un oficio á Ejea de los Caballeros exigiendo un trimestre de contribución, caballos y los mozos de 20 años.

fraude, é incurrirán en la misma multa que el defraudador.

Art. 50. De los acuerdos de las administraciones económicas en que se impongan las penas señaladas a los defraudadores y sus cómplices no se admitirán reclamaciones ni apelación sin que se haga constar por el reclamante que se ha satisfecho ó consignado al menos como depósito en la caja respectiva del Tesoro, el importe de dichas penas.

CAPITULO VII.

Disposiciones transitorias.

Art. 51. Las disposiciones a que se refiere el decreto de 2 de octubre y la presente instrucción empezarán a regir desde la fecha en que se den a la venta los sellos especiales de 5 y 10 céntimos, lo cual se podrá verificar con el público con la debida anticipación.

Art. 52. Por la sección de intervención general y tenduría de libros del ministerio de Hacienda se dictarán las disposiciones oportunas para la constitución de los autos especiales a que se refieren los artículos 49 y 50.

Art. 53. Los jefes económicos darán publicidad al decreto antes citado y a esta instrucción por medio de los Boletines oficiales.

Madrid 22 de noviembre de 1878.—El ministro de Hacienda, M. Peñalga.

FOLLETON. 3

MINISTERIO DE HACIENDA.

INSTRUCCION PROVISIONAL

PARA LLEVAR A EFECTO EL ARTICULO 3.º DEL DECRETO DE 2 DE OCTUBRE ULTIMO, POR EL QUE SE CREA UN IMPUESTO TRANSITORIO DE TIMBRE.

(Conclusion.)

Art. 56. Los mismos agentes quedan obligados a formalizar si los carteles ó anuncios a que se refiere el párrafo tercero del decreto llevan el sello.

De los que no lo tengan tomarán razón, enterándose de las señas de la imprenta ó de cualquier signo que indique la persona ó colectividad interesada en aquellos, y extenderán una diligencia en iguales términos que para los billetes de espectáculo.

Las administraciones económicas exigirán la multa en primer lugar a la empresa ó autor de la obra a que los anuncios se refieren, y en último extremo al dueño de la imprenta de donde el anuncio proceda.

CAPITULO IV.

De las multas.

Art. 37. Se concede a todo particu-

lar el derecho de denunciar las faltas que se cometen sobre uso del sello de 10 céntimos que se establece por el decreto de 2 de octubre.

Estas denuncias se harán por escrito en papel del sello 11 y a la administración económica de la provincia, la que en su lugar instruirá el oportuno expediente, que fallará en primera instancia.

CAPITULO V.

De las multas y su distribución.

Art. 38. La omisión del sello de 10 céntimos será penada, con arreglo a lo que determina el art. 5.º del decreto de 2 de octubre último, con el reintegro y una multa de 5 pesetas por cada uno de los documentos en que debió emplearse.

En caso de reincidencia, se aumentará la multa en 5 pesetas por cada uno de los documentos que se haya intentado la defraudación.

Art. 39. Las multas se recaudarán siempre por medio del papel de pagos al Estado.

Estas multas y el importe del reintegro se repartirán en todos los casos al que estando obligado a hacerlo hubiera dejado de emplear el sello de 10 céntimos que se crea.

Art. 40. Las multas que ingresen por resultado de visitas se distribuirán en la forma que hasta aquí, ó sea dos partes

y el reintegro para la Hacienda, y la otra tercera parte para el visitador.

Art. 41. Las multas que por resultado de denuncias se hagan efectivas se entregarán íntegras al denunciador por la Caja de la administración económica de la provincia, previas las formalidades establecidas en las instrucciones y órdenes vigentes para estos casos.

Art. 42. Los agentes de la autoridad se consideran denunciadores para el percibo de las multas que por falta de sellos se impongan, y por lo tanto se les entregarán íntegras las que se hagan efectivas.

CAPITULO VI.

Disposiciones generales.

Art. 43. Para la imposición de multas y entregas a participes se tendrá en cuenta lo que determinan las disposiciones vigentes.

Art. 44. Las administraciones económicas cumplirán siempre lo que se dispone en el art. 82 de la instrucción de 10 de noviembre de 1861, y además consignarán el nombre y apellido del visitador.

Si este último, visto, fuese declarado cesante, lo pondrá la administración en su conocimiento y en el del público a fin de que cese inmediatamente en el desempeño de su cometido.

Art. 45. Las autoridades, corporaciones, oficinas ó particulares exigirán al pri-

EL ESPAÑOL.

PERIODICO LIBERAL.

AÑO VI.

SEVILLA-DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 1873.

NÚM 227

EL ESPAÑOL.

Sevilla 7 de Diciembre de 1873.

LA PURÍSIMA CONCEPCION.

Hijos fieles y amantes de la católica España, en este día no podemos prescindir de conmemorar al sacrosanto y augusto misterio que celebra mañana la Iglesia; mejor dicho, que principalmente celebrase casi a la misma hora en que verá la luz estas líneas. Porque, en efecto, la Iglesia, nuestra cariñosa madre, al recordar ciertos acontecimientos que son como la base ó los cimientos sobre que descansan nuestra augusta Religión, despliega todo su lujo, anticipa, digámoslo así, sus festejos, porque para celebrarlos cree que no debe escasear ninguna clase de manifestaciones, y que cuantos medios tiene á su alcance para patentizar su regocijo se halla obligada á hacerlos intervenir en sus grandes solemnidades.

Al leerse hoy en los coros de nuestras magníficas Catedrales el Martirologio ó la Calenda, un repique general de campanas anuncia al mundo Católico, que se ha dado el primer paso para celebrar la PURÍSIMA E IMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARÍA, de aquella Mujer Santísima escogida por el Eterno para Madre de su amado Hijo, para co-redentora del género humano, de aquella á cuyo solo nombre se regocijan los Cielos y la Tierra, se prosternan los coros de los Angeles, de los Serafines y de toda la celestial milicia, y se conmueve todo el cielo.

Nuestra noble España puede enorgullecerse de haber sido una de las primeras naciones del orbe que confesó y rindió culto á tan augusto Misterio; mucho antes de que el sólo Pontificio lo declarase artículo de fé, lo creía, reverenciaba y celebraba con el mayor esplendor, habiendo sido el que con mas devoción y fuer-

za ha guiado á algunos de nuestros monarcas, como lo prueba cuanto el señor don Carlos III, de feliz memoria, dispuso para enaltecer la Pureza de la siempre Virgen María. Los españoles, pues, no han necesitado que tan augusto Misterio se declarase dogma de la católica religion, para creerlo, confesarlo y celebrarlo con todo esplendor y alegría.

Pero si bien en todos los dominios españoles se ha rendido culto á la Purísima Concepcion, desde los primeros siglos de la Iglesia ha sobresalido Sevilla, la CIUDAD MARIANA por excelencia en la celebracion de esta solemnidad. Aquí, antes que en ninguna otra parte, se usó el hermoso terno azul celeste, que simboliza tan tierno y piadoso episodio de la Religión; y aquí, con el mayor fervor y entusiasmo, se ha honrado á la Madre de Jesus desde el primer instante en que fue concebida sin mancha de pecado original.

Días calamitosos han llovido sobre la Iglesia Católica; días de escaseces, días de persecuciones y días de luto y desolacion ha sufrido nuestra santa Religión, pero Sevilla jamás ha decaído en su ardiente devoción á la divina Virgen María, y ha celebrado con el mayor fervor y con todo el lujo posible la fiesta y octava que empiezan hoy.

No puede ser mas triste y angustiosa la situacion de la iglesia y de sus ministros. Privados están de las dotaciones que legítimamente les pertenecen; y para que los templos no se hayan cerrado han tenido los fieles que acudir en su auxilio. Pero así como Moisés sacó agua de una piedra, del mismo modo el sentimiento religioso, profundamente arraigado en el corazón de los españoles, ha sabido sacar recursos para sostener á la iglesia, no obstante las aflictivas circunstancias que atravesamos.

Y en efecto, la Providencia no

polía consentir que la divina institucion desapareciera de nuestro suelo, en el cual se ha ostentado siempre triunfante y esplendorosa. Sin eternos enemigos, los ateos y los impíos, no descansan ni cesan de combatirla ni de agobiarla con todo el peso de su furor y de su desprecio; mas sus esfuerzos son vanos, porque el divino fundador de la iglesia católica, no permite ni permitirá que sucumba bajo los golpes de tan protervos enemigos.

Lo que presenciaremos hoy y mañana en esta ciudad probará completamente cuanto acabamos de espouer. Sin que preceda orden, mandado ni excitacion de ninguna clase, el religioso vecindario adornará con ricas y vistosas colgaduras sus balcones y ventanas. Una profusa iluminacion se encenderá como por encanto en el momento que baje el sol á su ocaso, y los alegres repiques de la elevada y antiquísima Giralda, y de las torres de los demás templos, celebrarán y anunciarán al mundo que ha llegado el día solemne de la PATRONA DE LAS ESPAÑAS.

¡Tierno y conmovedor espectáculo! Las almas piadosas y cristianas se regocijarán al sonido de los sagrados bronces, y lágrimas de dulce ternura asombrarán á los ojos de todos los verdaderos católicos. Poco importa que el inerte elemento oficial de estos tiempos desgraciados haya suprimido las salvas de la artillería y las demás demostraciones con que contribuía á festejar á María Imaculada; el pueblo, cada un día mas firme en sus creencias, no obstante los ruidos ataques que sufre la religion, suplirá con creces lo que le cercenan los mandamientos del día.

El pueblo, en su buen sentido, no olvida que todos los bienes, así temporales como espirituales, vienen de Dios; el pueblo español cree que la religion católica es la sola y única verdadera, la fundada por Dios mismo, y tie-

ne la convicción tambien, de que la poderosa intercesion de la Virgen María, madre del Redentor, lo ha salvado y lo salvará de las grandes calamidades que nos azarritizan.

Con tan hermosas creencias, ¿quién duda, pues, de que hoy y mañana, según costumbre inmemorial, no presente Sevilla el mismo aspecto de fiesta y de regocijo que en los días de mayor auge del catolicismo? Esperemos breves horas y veremos á la ciudad engalanada, y luciente y brillante como un asena de oro.

Esto servirá á todos de consuelo, y será como un feliz presagio de que vendrán mejores tiempos, en que recordando en la iglesia y la religion el prestigio, las consideraciones y los recursos que los gobiernos del día les han arrebatado, serán los que siempre ha sido, y volverán á verse rodeados del esplendor, de la proteccion, del respeto y de la veneracion á que tienen un derecho indisputable.

¡CIENTO CUARENTA Y SEIS DÍAS!

Pocas fueron las noticias de Cartagena que se recibieron ayer, por no hallarse aun bastante espedita la linea telegráfica, de cuya interrupcion dimos oportuna cuenta.

Sábese, sin embargo, que continúan las operaciones para avanzar las baterías, que se hallan hoy á mas de tres mil metros de la plaza y que es necesario colocar mas cerca para que sus tiros sobre los fuertes sean verdaderamente eficaces.

Entretanto, los insurrectos no cesan de verificar salidas periódicas y de hacer continuos fuegos sobre los sitiadores.

Como se vé, los insurrectos, no solo no piensan en rendirse, sino que, según dicen de Murcia á un periódico, se defenderán hasta el último extremo, pues á los prediosarios se les ha hecho enten-

der que, si triunfan, á mas de libres, serán ricos.

El general Ferrer insidó quien ha organizado la defensa de la plaza y quien la dirige con su frialdad y posesionada habitual. Según dice una carta de Murcia, ni Contreras, ni Gálvez, ni el mariscal de Ballea, ni ninguno de los cañones cantonales vale ni con mucho lo que Ferrer. Sin este militar ni la plaza y castillos estarían tan bien dotados de artillería, ni la defensa se hubiera extremado hasta el punto que vemos. La triste gloria de tanta desdicha, de tantos desastres, de tantas desgracias, debe reservarla la historia para el general Ferrer, jefe que fué el regocajado de artillería en el ministerio de la Guerra, despues de la disolucion de aquel cuerpo en las postimerías del infante D. Amadeo.

Habian caído varios proyectiles en el arsenal, y se temia una espantosa catástrofe si se volaba el depósito de pólvora en que hay 3,000 quintales. No parece que tengan tanta abundancia de proyectiles malos, ó, por lo menos, quieren reservarlos para mejor ocasion, por lo que solo disparan con bala.

Teniendo sin duda la posibilidad de la explosión, mas aún que los estragos de los proyectiles que se disparan desde el campamento, los insurrectos han abandonado del todo la poblacion y los que no se han ido á Santa Lucía se han refugiado en las poternas, bóvedas y sitios resguardados de la plaza, donde no puedan perjudicarles los proyectiles. A causa de esto, que ellos hacen pronunciación un avisa á república federal social, anárquica, y a la misma vez organizan un cuartel de las granadas y bombas del campo sitiado.

Tan luego como llegaron á él las cinco compañías de ingenieros que salieron anteayer de Madrid, fueron á cubrir el servicio que se les había señalado.

FOLLETTIN.

A NTRA. SEÑORA LA VIRGEN MARÍA

EN EL MISTERIO

DE SU PURÍSIMA CONCEPCION.

Si la dulce poesía
dócil prestó sus galas y su encanto
á la funesta y enalazada gloria
del héroe vencedor, que tal y llanto
envió por do quiera, á un blando acento
gozó ostentó de amor que dices inspira
la púdica beldad; si la memoria
conservó de pasados esplendores,
sepultos en el seno del olvido;
ni dió al Adán rebelde y abatido
consuelo y lenidad en sus dolores,
destinado en su espíritu afligido
álíbe perfume del Eden primero;
si en trémulo latizmo
lloró de las humanas desventajas
el perpetuo combate; si buscando
brillante inspiracion, pidió á los cielos
su refulgente lumbré
y á la creacion su armonia, para elevar á la esplendente cumbre
las obras de sus génius inmortales;
al consagrarse á tí, dulce María,
halló en tu seno el prodigado acento,
oculto el pensamiento,
y la humana palabra ruda ó fria.

Que no en vano te salman la primera
concepcion de la mente creadora,
flotando ya tu imagen peregrina
sobre el silencio de la azul esfera,
aun antes que estallara bulidura,
con el fiat creador, radiante vida,
que arrancara á los senos del vacío
de innumerables mundos el portento;
aun antes que encendiera el pensamiento
soplo de Dios, sobre el arcillo rijo;
y aun antes que del dorar la onda pura,
de la creacion en el solemne día,
brotara de la altura
en torrentes de luz y de armonia.

Mas para que la esencia embriagadora
de la primera día, que el rosío
que en el púdico celso engarzara
en la primera aurora,
mas que del cielo el azulado manto
y el vivo rayo de naciente estrella,
Dios la formara inmaculada y bella,
de la inmortel Sin tiembre y encanto.
Gloria y honor los ángeles le entonan;
reina de la creacion, su planta bella
de los astros al disco rotulante,
y su diadema, osos eslabones;
y arrobada purísima, radiante,
plegada la celeste vestidura,
con el cabello virginal flotante,
y de nubes de gloria circundada,
votos sin fin adoras su hermanura
y el pasmo de su ser inmaculado,
pendientes de su célica mirada
y absortos en éxtasis sagro do.

Faltó el amor en lamentable día:
de la soberbia el aguijón nefando
trocó el Eden de candida alegría
en lugar de perpetua desventura;
nació el dolor; sobre la faz sombría
del Adán poseedor, de honda anargura
rasgó profando la conciencia impura;
de la primer mujer por la mejilla
légirima resbaló triste y sublime,
con que lloró la humanidad entera
su perdida inocencia y su ventura;
y la risueña, peregrina esfera,
obediencia a su voz, trocó ineluctante
sus flores por abrojos; en la silera
rompió la transparencia con imponente,
aterrador rugido;
hayó á los bosques la enoñada fiera,
en el Eden perdido
súbdito mansa y tierna compañera;
y en pecado cambiada, la inocencia,
en combate al amor, la dicha en duelo,
caído de sus ojos el encanto,
juzgó el hombre un desierto su existencia
que debiera reger perenne llanto.

Se abrió la redencion: sangre divina
abrió las puertas del Eden perdido;
en la enebro brilló luz peregrina,
como beso de paz y de alianza
en la frente del mundo redimido;
y el humillado codo al cielo irguiendo
y desuelta a su pecho la esperanza,
el hombre se alzó a Dios, que en dulces
se unió con su creacion, al mundo abriendo
sus paternales y amorosos brazos.

Madre de Dios, y de los hombres madre;
cuanto exigió tu labio generoso
de Dios fue siempre oído:
por eso ante el carillo fervoroso
que de la Concepcion en el arcano
guardaron siempre los hispanos pechos,
proteccion y favor dióles tu mano,
y habió su fé por sus gigantes hechos.
Tú, sacra enana en la gloriosa historia
del pueblo peregrino DE MARÍA,
después de siglos de envidada gloria,
en que tu pura imagen sonreía
á nuestro heróico asilo, y coronaba
del esplendor el valor y la fé ardiente,
en alas de tu amor, que te inflamaba,
á los remotos mares de Occidente,
el vasto mundo que arrancó al misterio
del ignoto confín del Occano,
con tu nombre llevó su fé sinora,

que el virgen humillado
se acordados ecos repitiera,
para que el vasto imperio, en que lucía
con premo fulgor el astro inmenso
que luce bruta la vida y la alegría,
para que el mundo, que remonta su mano,
de Europa y de natura vencedora,
a venerar las timbres aprendiera,
y tu pureza, que el Alma allora,
con los celestes coros bendijera.

Madre de amor, Antefina tenaz
del corazón para el amor nacido;
rayo de luz de tus divinos ojos
derrota sobre el mundo atormentado
en la del polvo terrenal quimera,
de los dolientes, miseros despojos
alzando el corazón ensueñado.
Que tu imagen queramos,
sobre un lecho de dolor flautado
el trance supremo de mi vida,
mi espíritu y mi amor a Dios delante
con fervoroso y poente anhelo,
y encuentre resolucion de mis agravios,
repitiendo tu nombre en dulce calma,
como el roquer recuerdo de mi vida
y el último suspiro de mis labios.

Eloy Garcia y Valero, Pbro.

autumnal. Dicho campamento está abastecido de todo el material de guerra que tan difícil sitio exige.

Además, ya ha llegado el brigadier Carmona, que se presentó ayer al general en jefe, y, aunque no se dice qué destino se le ha dado, es de creer que su presencia en el campamento, no ya como negociador, sino lo que parece no le da el paíse, como guerrero que lleva su impetu hasta querer dar cargas de caballería a los buques insurrectos, sea trascendental.

Así pudiéramos decir otro tanto de la escuadra al mando del contralmirante Chicarro, que no lleva trazas de presentarse en Cartagena, aunque ayer se le suponia ya allí. Ayer a la una y media de la tarde fundó en Santa Pola, y *La Igualdad* supone que anoche se hallaba ya en las aguas de la plaza sitiada. Gracias que esté en Porman, *refugium chicarorum*.

Y a propósito. Desde Torre Vieja se divisaron ayer algunos buques de alto bordo, que por un instante se temió en la población fueran los insurrectos; pero en breve se supo que eran los de la escuadra que marchaban hacia Santa Pola (*Eureka*).

Estas frecuentes y largas ausencias de la escuadra, en busca de carbón, no pueden ser mas favorables a los insurrectos, pues no solo les permiten abastecerse de víveres, sino que les deja expuesta la saluda, para cuando los principales jefes del movimiento cantonal tengan a bien marcharse, puedan hacerlo con la mayor facilidad y sin que Colás con la *Nunciencia* tenga que burlar la vigilancia ni combatir con las fuerzas de Chicarro. Pero, nada, los cantonales tan obedecidos que no quieren aprovecharse de esas facilidades.

Entretanto, los generales de marina mas caracterizados se reúnen en el ministerio del ramo, como se reunieron ayer a invitación del señor Oreyro, y declaran que la escuadra no puede hacer mas que lo que hace. Pues caballeros marinos, para eso viaja no necesitamos alforjas.

Tampoco las necesitan los cantonales para guardar sus víveres, pues diariamente se los llevan de refresco los buques mercantes que van allí voluntariamente ó que apresan los insurrectos, y solo así se concibe que estén hoy tan animados como en el primer día de la insurrección, que cuenta ya de fecha ciento cuarenta y seis días!

Oportuno es el artículo que hoy publica *El Eco de España*, artículo que reproduciríamos íntegro si la falta de espacio no nos lo impidiera. Estableciendo comparaciones entre la conducta del partido progresista y la del conservador, recuerda que el primero tuvo a gala haber sido perpetuamente conspirador, sin dejar por eso de valerse de la adulación y de la intriga cuando en 1847 creyó subir al poder con el apoyo del general Serrano, cubría de flores en el Prado el coche de la reina; pero hizo tales locuras en sus conciliabulos para repartir carteras y destinos, que el mismo general Serrano abandonó a unas gentes tan incapaces y se unió a D. Ramon Maria Narváez, merced a entouces las mayores diatribas de sus correligionarios.

En 1848, ante aquel gran ca-

taclismo que puso en conmoción a toda Europa, el partido progresista no guardó la circunspección que hemos observado nosotros, sino que pidió el poder a grito herido, y en la capital misma de España intentó dos movimientos insurreccionales, sin probabilidad de éxito, dos verdaderas locuras, solo por ver si prendía fuego en otras partes, por engañar a la Europa sobre la verdadera posición de nuestro gobierno, y por mantener la alarma y el desasosiego en todos los ánimos, con gran perjuicio de la industria y del comercio, que se resentían al instante con estas maniobras.

El Eco de España dice esto para probar que jamás el partido revolucionario se ha unido a gobierno alguno en días de peligro para la sociedad, con la intención sana de salvar la patria. No ha abandonado su carácter de partido faccioso, no solo en las cuestiones de fuerza, sino en las administrativas y de hacienda.

Resumen: que los partidos conservadores obedecen a móviles de doctrina y de patriotismo, y que nuestros contrarios, en iguales ó parecidas circunstancias, han obedecido a móviles personales y a miras estrechas de partido.

El Tiempo discurre sobre un asunto análogo, recordando que la pregunta puesta en todos los lábios es esta: ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo, en efecto, ha de durar tan triste situación?

¿Hasta cuándo vamos a seguir así, bajando y bajando en la estimación y en el respeto de las naciones cultas y en nuestra propia honra, que es y debe ser la vida misma de esta nación hidalga y generosa?

España, dadora insolvente, con todos sus hijos hambrientos y desnudos, ofrecerá un cuadro de terrible verdad a los ojos del mundo entero, si el gobierno de la república continúa algunos meses mas disipando de la suerte, de la fortuna, de los destinos de este desgraciado país.

LOS CARLISTAS.

La Gaceta no tiene por conveniente decir hoy sola palabra sobre los movimientos carlistas, y los motivos de la parte no oficial se reducen a que la iglesia de Bogaia (Bilbao) ha sido fortificada por las tropas, despues de un pequeño tiroteo con los carlistas, sin consecuencias.

Sin embargo, como por diferentes periódicos sabemos que las tropas han ocupado el castro de la plaza del Oreyro y el fuerte de Logroño, sosteniendo un ligero tiroteo contra los carlistas, que tuvieron que retirarse de las posiciones que ocupaban cerca del Ebro, y como tambien se dice que el puente de Briñas (Haro) se halla perfectamente fortificado, debemos suponer que en las esferas del gobierno se reciben inofensivas en las provincias de Castilla, justificadas hasta cierto punto por la inercia del general en jefe y por lo que han de costear ya los recursos en las provincias Vascongadas.

El Imparcial, a quien no se tachará de enemigo del general Moriones, necesita en esta ocasión, en un momento importante haya ocurrido en el Norte, y que si duda no ha observado que por alguna idea fatalista que no está al alcance del público, el general en jefe interino del ejército tiene reservadas sus operaciones para los días que median del 6 al 10 de cada mes, no habiéndose fijado en esto nuestro colega de la plaza de Matute, observa que los movimientos de los carlistas de Estella ofrecen ocasión propicia para que diera señales de vida el general en jefe de aquel ejército:

«Los partes oficiales, dice, confirmados despues por noticias particulares, nos anonianan la retirada de algunos de las fuerzas carlistas concentradas en Estella, con ánimo seguramente de insurreccionar otras comarcas, ensanchando de este modo el círculo de sus operaciones. Posteriormente se ha sabido que, en efecto, Gramoni con tres ó cuatro batallones se dirigió a las Cinco Villas con intento de pasar al lado Aragon, pero organizó allí un ejército, pero la actitud de los pueblos que

debía atravesar le impidieron aventurarse en una expedición almenotamente proyectada. Así es que al cabo de veinte días, Gramoni no ha salido de Sangüesa y Sos, haciendo desde allí aduerciones a sus alrededores a pueblos de escasa importancia; y los batallones indolentes, para asquear a miserablemente.

Lizárraga, al frente de otros batallones, salió en dirección a Guipúzcoa con ánimo tal vez de hacer frente a la columna del general Loma; pero hasta la fecha no sabemos que se haya atrevido a tanto. Por último, Yabuco con otra fuerza tambien procedente de Estella, se dirigió a Vizcaya, y desde allí, ya que no puede intentar nada serio contra Bilbao, mas expediciones a Santander con el santo y piadoso objeto de merodear en los pueblos reducidos de aquellas provincias.

¿Qué ha hecho, qué hace entre tanto el ejército del Norte? No será todavía demasiado de conocer sus operaciones? A estas preguntas nada podría contestar el jefe del ejército del Norte, que ha llegado a Madrid con instrucciones del general en jefe del ejército del Norte, con quien el día anterior habia conferenciado en Tafalla:

«Parece, dicen los que presuman de bien enterados, que la situación de las cosas en el Norte no es tan halagüeña como debía esperarse, despues de las victorias alcanzadas en Pantoja Reina y Montedurra.

En cambio, los carlistas se consideran tan seguros en Estella, que solo han dejado allí un batallón, mientras los otros de que disponen ocupan los pueblos inmediatos ó andan mas lejos en busca de aventuras, que creen poder llevar a cabo en un plazo no lejano.

Falta de buenos generales, los carlistas cuentan con el eficaz auxilio que les prestan los que están al frente de la insurrección de Cartagena.

El señor Dana ha conferenciado con el señor ministro de la Guerra, y a de espesar con el jefe de las operaciones de Moriones con un breve dictado de los elementos necesarios para tomar una vigorosa iniciativa.

Lo que mas falta hace, a nuestro juicio, no es el valor ni el buen deseo, que eso sobre, tanto al general en jefe interino como a las tropas de su mando, sino esa autoridad que no se adquiere mas que con el tiempo y la habilidad, y cierta dirección que resulta del hábito de mandar tropas.

Hemos olvidado hacer constar que *El Diario Español* confiesa la voladura de los puentes, pues no es ese el modo de facilitar las operaciones.

La invasión de la provincia de Burgos, cuando se realicen, indica a nuestro colega a pedir mayor actividad a inteligencia, pues solo así se podrá contrarrestar la gran ventaja de los carlistas, operando del centro a la circunferencia, que les permite estar súbitamente en un punto dado.

De Loma se sabe que continúa en Hernani, sin que a pesar de ser reducida en columna los carlistas se hayan atrevido a atacarle.

Sorir si fuese si no fuera odiosa la conducta del periódico que, perteneciendo a un partido eterno fautor de guerras civiles, quiere hallar misterio en la actitud de los alfonsecos, que tienen razón sobrada para hacer alarde de su patriotismo, y de no parte de la experiencia de cinco años en que nada absolutamente han hecho en el terreno de la fuerza. El partido alfonseco sabía perfectamente lo que había de resultar del desbordamiento revolucionario, y esperaba como espera con fe, que aumentados los hombres de bien, fueran los ojos como una esperanza a la monarquía constitucional fundada en el derecho.

Ya son muchos los que han rendido culto a esta indisciplinable verdad: los demas vendrán cuando acaben de ver desvanecidas sus ilusiones, ó cuando crean que los conviene mejor, aunque la demora sea causa de mayores males para el país, pero vendrán indefectiblemente, si no es que quieren daban el cuello ante el absolutismo triunfante, ó ver victimas a su patria de los delirios cantonales.

En el periódico *El Buzo* que con el título de *El Americano* se publica en París, ha aparecido un artículo en el que el jefe *Revolucionario* de los que se tiraron apaleados de ejemplares, algunos de los cuales llegaron a nuestras manos—que basta por sí solo, no ya para justificar, sino para hacer enaltecer fueron nuestras autoridades en la cuestión del *Virginitas*.

Los simpáticos *Virginitas* llevan la firma de un tal Batanes, *Buzo* bien conocido.

Los insultos a España y a fanfarroñas, ridículas de que el artículo se compone, están precedidas de esta preciosa *confesión de parte*, que releva de toda prueba: «Este periódico, que se publica en la plaza de París de Nueva York y Madrid. Un telegrama (6 de noviembre) tan ocurrente como desgraciado anuncia que 135 hombres han sido apresados a seis millas de Jamaica por la bandera española el *Tornado*, a bordo del vapor que los LLEVA A ROMPER LAS CADENAS DE LA PATRIA ESCLAVA.

SECCION LOCAL.

No nos equivocamos al suponer que seria lúcido y numeroso el concurso que asistiría a la misa de requiem celebrada ayer mañana en la capilla del palacio de San Telmo. Todas las clases de la distinguida sociedad sevillana estuvieron representadas, no solo por los jefes ó personas mas caracterizadas de las familias, sino por muchas de estas cuyos individuos de ambos sexos asistieron todos a rendir el último tributo de su afecto y adhesión al augusto finado D. Fernando. May pases fueron los ojos que no dejaron de admirar las bellas niñas de la bellísima infanta Ana, desaparecida para siempre de entre los que tanto la amaban, y por la cual asistimos tres años antes a igual acto en aquel mismo recinto; y considerándonos la profunda pena, los agudísimos dolores que hoy torturan los corazones de los aquellos padres, hermanos y deudos de aquellos seres tan queridos.

Cuanto al bello joven por quien se elevaban las preces al eterno, al que en el mismo lugar en que nos halláramos habíamos visto lleno de salud y de vida, y a quien no volvíamos a contemplar mas en el mundo. Recordáramos tambien a la bellísima infanta Ana, desaparecida para siempre de entre los que tanto la amaban, y por la cual asistimos tres años antes a igual acto en aquel mismo recinto; y considerándonos la profunda pena, los agudísimos dolores que hoy torturan los corazones de los aquellos padres, hermanos y deudos de aquellos seres tan queridos.

Otros pensamientos se presentaban tambien a nuestra imaginación. Entre los numerosos afectos a las reales personas nuestros ojos no encontraban allí a muchos de los mas adidos y leales. Arenas, Vazquez, Bisquiel, Cagigal y algunos otros ya no pertenecían al número de los vivos. Los recordáramos con pena, porque allí eran de los primeros que acudían al lado de los señores del palacio de San Telmo para identificarse con sus alegrías y con sus dolores.

Por todos rogamos en aquellos momentos al Dios de las misericordias; y es seguro que muchos de los que allí estaban, tendrán iguales recuerdos y elevarán sus preces al cielo por el eterno descanso de amigos tan apreciables.

El Santo Sacrificio se celebró con la solemnidad fúnebre que para esos casos previene el ritual, cantándose un responso cuando hubo terminado habiéndoseos retirado de allí profundamente apesadumbrados despues de la muerte de la mañana.

Nada podíamos decir todavia a nuestros lectores sobre la dolencia que ha llevado a la tumba al príncipe don Fernando, ni sobre los demás accidentes de tan irreparable desgracia; lo único que sabemos es, que se encuentran ya verificados antes de ayer viernes.

Como ya hemos dicho ayer uno de nuestros colegas de esta capital, se encuentra ya en ella el tan renombrado maestro de músicos D. Francisco Asenjo Barbieri.

Lo mismo en el teatro de San Fernando que en el de Cervantes se verificarán hoy y mañana una función por la tarde y otra por la noche. Véanse los respectivos anuncios.

Recordamos a los aficionados a la tauromaquia que se tarde se les ofrezca una corrida de cuatro toros en la plaza de esta ciudad, según los participamos en nuestro número de ayer.

Tambien en Cádiz ha celebrado el cuerpo de Artillería la fiesta de Santa Bárbara y las honras por los difuntos del cuerpo con la mayor solemnidad, habiendo elegido para el efecto la iglesia de San Francisco. Segun los partes de dicha ciudad, asistió un gran número de convidados, incluidas comisiones de la Diputación provincial y Ayuntamiento, viéndose asimismo a las principales autoridades de la ciudad y de la provincia.

En el teatro de Cervantes se representó la noche del jueves y viernes el drama de D. José Zorrilla, *El Zaporaleño*, segunda parte, teniendo a su cargo los principales papeles los señores Delgado, Gilvan, Portes (D. J.) y Liron, y las señoras Mendoza y Pontefide. La ejecución fué buena en conjunto, obteniendo numerosos y nutridos aplausos el señor Delgado, siendo llamado a la escena varias veces en un acto las demás autoridades que dejaron mencionadas.

Los que desempeñaron papeles secundarios llevaron satisfactoriamente su cometido, y lo mismo los que tuvieron a su cargo las piecuelas finas.

El cólera no se decide a desaparecer de Europa, pues al paso que se aleja de unos puntos se presenta en otros, segun se ve desgraciadamente en el artículo que publica ayer uno de nuestros colegas.

Segun telegrama, dice, dirigido por el ministro de la Gobernación a los gobernadores de provincia, se hace saber que el cólera se ha declarado en Bravante y Sicilia meridional, debiendo considerarse afortunada la provincia de dicho punto desde el día 25 de octubre.

Tambien se ha declarado el cólera en Torre de Greco, Sorrento y otros puntos del Golfo de Nápoles, recomendándose se apliquen las cuarentenas a las procedencias de dichos puntos que alcancen al 20 de octubre.

Algunos nos parecen algo tardías estas prescripciones, bueno es que se tenga cuidado por lo que pueda suceder.

Durante el mes de Noviembre último, se verificaron en las casas de socorro de la capital las siguientes comas de enfermos pobres: En la de calle de Mercedes, 606; en la de la plaza de Argüelles, 1,500; en la plaza por olímpica, 1,180; en la de calle Puzos, 941; total, 4,177.

Parte remitido por el señor Abad Zorra-Veselin.

Vigia de la Giraldá.—Diciembre 6. Los vecinos de la calle de los Angeles están de *embolados*, con los Polvos que producen los derribos que se están practicando en una casa de la misma vía. Antes de ayer entre doce y tres de la tarde, no se podía transitar por aquellas alrededores sin exponerse a morir asfixiado. Yo estaba creído que solo de noche se permitían los derribos en grande escala.

Ayer tarde vi pasar por la plaza del Pan una camilla por cuatro hombres. Segun mis informes era la víctima o un pobre albanil que habia sufrido una enorme caída.

La Sociedad de Amigos del País anuncia hoy una clase gratuita de aritmética y de geometría.

Observatorio astronómico de los Heráculas Nuevos.—Diciembre 6.

Buen tiempo. El frío va ensañando las narices.—*Crispín Galápagos*.

Telegrafía particular de *Pepito Rana*. Continúa el papel del 3 por ciento a 14'10.

Segun los cantonales en Cartagena, los carlistas están en el mismo sitio. Los bolshois no tienen un cuarto. Yo pienso permanecer aquí rubido muy poco tiempo.

REQUISA DE CABALLOS.

El ministro de la Guerra ha dictado la disposición siguiente relativa a las operaciones de la requisita de caballos:

«Excmo. señor: El gobierno de la república ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Primero. Que en la requisita de caballos que se refiere el artículo 6.º del reglamento de 20 de setiembre último y el artículo 1.º del decreto de 15 de noviembre siguiente, que con objeto de verificar la requisita de caballos deben entregar todos los Ayuntamientos a las autoridades militares de su respectiva provincia, se manifieste el nombre y resaca completa de cada caballo.

Segundo. Que los dueños de los caballos declarados útiles, pero libres, no pueden ennegorarlos hasta que el gobierno dé por terminada la requisita, por si algunas provincias no pudieran cubrir el cupo que les corresponde por falta de caballos útiles, en cuyo caso se suplirá esta falta proporcionalmente con el sobrante de las otras provincias.

Tercero. Que la palabra gran alzada, que exceptúa el artículo 8.º del decreto de 15 de noviembre, se comprende la de siete cuartas y 10 dedos en adelante; y que la sustitución a que se refiere el mismo artículo 8.º, tenga lugar precisamente dentro del término de 15 días, a contar desde el en que se termine la requisita, no pudiendo verificarse dicha sustitución si los dueños de los caballos no presentaran aquellos que deban sustituir en el indicado término.

Cuarto. Que sin embargo de que el decreto de 18 de setiembre fije como mínima la alzada en siete cuartas menos un dedo, lo sea de siete cuartas y un dedo; disponiendo asimismo que la edad de los caballos para considerarse útiles sea la de cuatro años cumplidos en las siguientes pasadas de setiembre.

Quinto. Se recuerda a las autoridades por si en algunos puntos del litoral se remiten caballos a Francia, Portugal, Gibraltar ó otro punto con objeto de eludirlos de la requisita, la responsabilidad en que incurrir con arreglo al artículo 6.º del mencionado decreto de 18 de setiembre último.

Lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de diciembre de 1873.—Sanchez Freguán.—Señores capitanes generales de los distritos.»

Quisiéramos que el gobierno comprendiera la necesidad de acelerar las operaciones, pues la demora está causando grandísimos perjuicios.

Málaga, Ferrol y Zaragoza han tenido el honor de ser señalados durante el día de ayer como otros tantos puntos en que parecía próximo a estallar el fuego de la república de Bécia. Tales rumores parecen destituidos de todo fundamento, pues ni en Zaragoza ocurrió anoche novedad, segun los telegramas recibidos por el gobierno, ni en Málaga y las demás provincias andaluzas se notaba nada contrario a la pública tranquilidad.

Únicamente en Castellón es donde, segun cartas publicadas por diferentes diarios de Madrid, ha habido algun temor de que se intentaran reproducir los débiles conatos de federalismo del verano último; pero el gobierno ha procelado en mantener y hecho desmentar todo peligro de que se reprodujeran los pasados sucesos. Segun las cartas a que nos referimos, en

Se aprueba una orden del día
rable al Gobierno por 407 votos
tra 273.

